

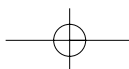
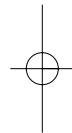
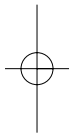
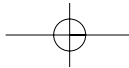
2007 ENCUENTRO ATMAN

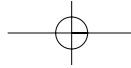


Migraciones y culturas. Diálogo para la integración.



FUNDACIÓN ATMAN
Diálogo entre civilizaciones





Julio 2007, Fundación Atman

Fundación Atman
c/ Velázquez 18, 7º izq.
28001 Madrid

<http://www.fundacionatman.org>
e-mail: info@fundacionatman.org

© Fundación Atman

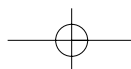
Diseño de cubierta: Marga Peces
Interiores: Fernando Santiago de Espinosa
Fotografía: Carrusan/Carmelo Rubio
Edición: Ángel Vivas
Traducción: Steven Carlin

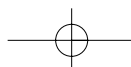
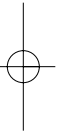
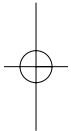
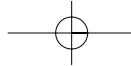
Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

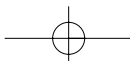
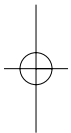
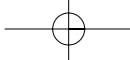
Depósito legal: ¿?¿?¿?¿?

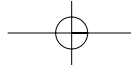
Impreso en España
Printed in Spain

Impreso por Emelar Grafic. S.L., San Romualdo 26, 1º, 2037 Madrid





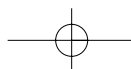
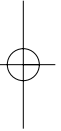


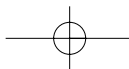
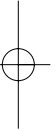
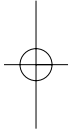
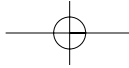


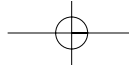
II ENCUENTRO ATMAN DE DEBATE INTERNACIONAL

**Migraciones y culturas. Diálogo para
la integración**

Viernes, 15 de junio de 2007. Madrid.







Advertencia

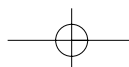
La Fundación Atman no se hace responsable
de las opiniones vertidas por los panelistas.
Tan sólo pretende ser un foro para el diálogo.

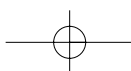
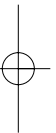
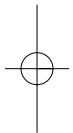
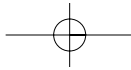
Agradecimientos

Agradecemos su participación a todos los panelistas
y a todos los invitados que asistieron al debate.

La Fundación Atman quiere agradecer muy especialmente
a la Agencia Española de Cooperación Internacional, a la Obra Social
de “La Caixa”, El Corte Inglés, Iberia, Ministerio de Cultura,
Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, y al Ministerio
de Trabajo y Asuntos Sociales, todo su apoyo y colaboración.

Seis logotipos.



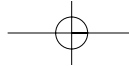


ÍNDICE DE CONTENIDOS

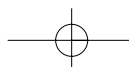
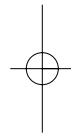
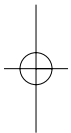
Presentación	000
Palabras de bienvenida de Teresa Aranda. Vicepresidenta Ejecutiva y Presidenta en funciones de la Fundación Atman	000
Discurso de apertura: Jesús Caldera . Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales del Gobierno español	000
1ª sesión. Políticas migratorias, democracia y diversidad cultural	
<i>Moderador</i>	
Fred Halliday . Profesor de Relaciones Internacionales, London School of Economics	
<i>Panelistas principales</i>	
Giovanni Sartori . Politólogo y ensayista. Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales	000
Brunson McKinley . Director General de la OIM, Organización Internacional para las Migraciones	000
<i>Panelistas</i>	
Gil Arias Fernández . Director Adjunto de la Agencia Europea de Fronteras Exteriores (FRONTEX)	000
André Azoulay . Consejero del Rey de Marruecos	000
Jorge Bustamante . Relator especial de Naciones Unidas por los Derechos Humanos de los Inmigrantes	000
Han Entzinger . Catedrático y experto en migraciones de la Universidad de Róterdam	000
Felipe González . Ex Presidente del Gobierno español	000
Bernardino León . Secretario de Estado del Ministerio de Asuntos Exteriores del Gobierno español	000
Ely Ould Mohamed Vall . Presidente de la Junta Militar de Justicia y Democracia de Mauritania	000
Gustavo Mohar . Secretario General de Investigación y Seguridad Nacional del Gobierno mexicano. Responsable	

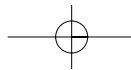
de la Organización Económica para la Cooperación y el Desarrollo (OECD), en México	000
Vasile Ghetau. Profesor en la Facultad de Sociología de la Universidad de Bucarest. Experto en migraciones	000
Rita Süßmuth. Ex Presidenta del Parlamento alemán	000
Fernando Vallespín. Politólogo. Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)	000
Dominique de Villepín. Ex Primer Ministro francés	000
Conclusiones de la Primera Sesión	000
2ª Sesión. Identidad e integración <i>Moderadora</i>	
Christine Ockrent. Periodista de France 3TV	000
<i>Panelistas principales</i>	
Carmen Calvo. Ministra de Cultura del Gobierno español	000
Demetrios Papademetriou. Presidente del Instituto de Política Migratoria de Washington	000
<i>Panelistas</i>	
Joaquin Arango. Director del Centro de Estudios sobre Ciudadanía y Migraciones del Instituto Universitario Ortega y Gasset	000
Enrique de Castro. Sacerdote de un barrio multicultural de Madrid	000
Augusto Delkader. Periodista. Consejero Delegado de Unión Radio	000
Samuel Eto'o. Futbolista camerunés. Creador de la Fundación Eto'o para la educación e integración social de los jóvenes a través del deporte	000
Felipe Fernández Armesto. Historiador británico	000
Juan Goytisolo. Escritor español afincado en Marruecos	000
Dilwar Hussein. Investigador de la Fundación Islámica de Leicester	000

José María Ridaó. Diplomático y periodista	
Dominique de Villepín. Ex Primer Ministro francés	000
Ricard Zapata Barrero. Profesor Titular Ciencia Política en la Universidad Pompeu Fabra. Experto en migraciones	
Conclusiones de la Segunda Sesión	000
3ª sesión. Desarrollo y coste económico	
<i>Moderador</i>	
Edward Alden. Investigador principal del Council on Foreign Relations de Washington	000
<i>Panelistas principales</i>	
Juan Pablo de Laigresia. Secretario General de la Agencia Española de Cooperación Internacional, en lugar de,	
Leire Pajín. Secretaria de Estado de Cooperación Internacional del Gobierno Español	000
Joseph E. Stiglitz. Catedrático de Economía Universidad de Columbia. Premio Nobel de Economía	000
<i>Panelistas</i>	
Juan Dalmau. Presidente de LA asociación Nacional de Agencias de Envío de Dinero (ANAED)	000
Guillermo de la Dehesa. Economista. Vicepresidente de Goldman Sachs Europa	000
Jadu Dris. Vicepresidenta de la Ciudad Autónoma de Melilla	000
Pablo Isla. Consejero Delegado y Vicepresidente del Grupo INDITEX	000
Humberto López. Economista Señor del Banco Mundial para América Latina y el Caribe	000
Carsten Moser. Secretario General de la Fundación Bertelsmann. Ex Consejero Delegado de G+J	000
Josep Piqué. Presidente del Partido Popular en Cataluña	000
Paulino Rivero. Presidente de Coalición Canaria	000



Matías Rodríguez Inciarte. Vicepresidente del Grupo Santander	000
Marcelo Suárez Orozco. Co-director del Centro de Estudios de Inmigración de la New York University	000
Conclusiones de la Tercera Sesión	000
Cuadernillo de fotos	000
Índice onomástico	000





PRESENTACIÓN

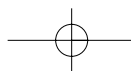
Migraciones y Culturas. Diálogo para la integración

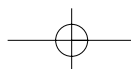
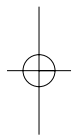
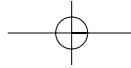
El 2008 es el Año del Diálogo Intercultural en Europa. El proceso de construcción de una ciudadanía intercultural pasa por la necesidad de diseñar un modelo de integración orientado a la convivencia democrática. En este sentido, la cultura cobra un protagonismo central como instrumento de entendimiento mutuo entre las diversas costumbres e identidades.

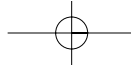
Las conferencias celebradas en los últimos dos años en Berlín (26 y 27 de noviembre de 2004), París (2 y 3 de mayo de 2005), Budapest (17-19 de noviembre de 2005), y Granada (27 y 28 de abril de 2006), establecieron unos principios de acción imprescindibles, que hacen de la cultura eje de la cohesión social y del desarrollo económico. En un momento social y político marcado por los movimientos migratorios, se hace necesario afrontar los nuevos desafíos que el fenómeno suscita. La Fundación propone el II Encuentro Atman Internacional de Debate bajo el título **“Migraciones y culturas: Diálogo para la integración”**.

Partiendo de los retos que la inmigración genera en la articulación de un marco de convivencia común, el Encuentro Atman plantea una reflexión sobre el papel de los gobiernos en la búsqueda del entendimiento, el respeto y la justicia social a través del diálogo.

En este sentido, la Fundación Atman aborda el Debate desde tres perspectivas necesarias: política, socio-identitaria y económica. Para tal fin cita a prestigiosos líderes políticos, religiosos, académicos y representantes del mundo del arte. El objetivo es alcanzar soluciones de integración traducibles en medidas de acción concretas.





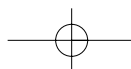


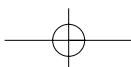
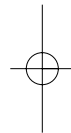
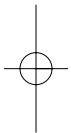
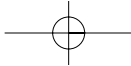
Teresa Aranda

Vicepresidenta Ejecutiva y Presidenta en funciones de la Fundación Atman

Señoras y señores, bienvenidos al Segundo Encuentro Atman de debate Internaonal. El tema que nos reúne a todos esta mañana, los movimientos migratorios, obedece a diversas razones, aunque la fundamental es la económica: los emigrantes huyen del hambre, de la guerra, del subdesarrollo, en busca de una vida mejor. Hoy existen más de doscientos millones de emigrantes en el mundo, lo que les convertiría en la quinta nación del planeta. En nuestro país, que fue de emigración hace unas décadas, existen casi cinco millones de inmigrantes y el flujo parece imparable. La diferencia de renta per cápita a uno y otro lado del Estrecho de Gibraltar es de uno a doce, la más grande del mundo entre fronteras; la de México con Estados Unidos es de uno a tres. Todos somos fruto de movimientos migratorios, somos hijos del mestizaje; la identidad de cada uno está configurada por la mezcla de muchísimas entidades, pero la característica diferencial del fenómeno migratorio en el siglo XXI es que es masivo y se produce a una velocidad sin precedentes.

Durante esta jornada nos acompañarán cuarenta personalidades para debatir los aspectos políticos, socioeconómicos y culturales que suscitamos los emigrantes. Espero que entre todos sugieran fórmulas útiles que ayuden a encarar este desafío de forma justa, democrática y racional. Quiero señalar que hoy, precisamente hoy, hace treinta años que se celebraron las primeras elecciones democráticas en España tras la muerte del dictador. En un día como hoy nos complace traer a debate un asunto trascendental para el futuro de las democracias del mundo. La Fundación Atman quiere también que esta jornada contribuya al proceso de construcción de una ciudadanía intercultural impulsado por la Unión Europea, que designó el 2008 como el Año del Diálogo Intercultural en Europa, porque entendemos que desde la cultura, como instrumento de entendimiento mutuo, se puede articular un modelo de convivencia para todos.





Discurso de apertura a cargo de D. Jesús Caldera, Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales del Gobierno español

Muy buenos días. Gracias Teresa, gracias a todos ustedes. Este encuentro sobre migraciones y culturas, a mi juicio es un debate muy interesante, considerando la velocidad a la que hoy se transforman nuestros pueblos y ciudades en un continuo cambio de personas y actividades que es, además de necesario, inaplazable. Gracias también por poder participar en este debate que pone al descubierto los retos y desafíos a los que debe hacer frente una sociedad plural, abierta, fundada en valores y principios democráticos, para establecer un modelo de convivencia sólido y solidario, que atienda a las diferencias culturales y personales.

Mi país no es el más rico del mundo, pero se ha convertido en el quinto contribuyente de la Organización Internacional del Trabajo. No somos el más rico, pero sí estamos entre los más solidarios, hecho del que creo que los ciudadanos españoles se sienten orgullosos.

Dado que resulta mayoritariamente asumido que al hablar de inmigración de lo que estamos hablando es de la integración de los inmigrantes de diversas nacionalidades, credos y culturas, en lo que se ha venido denominando sociedades de destino, permítanme que haga una breve referencia a la política de mi gobierno en relación a la integración de los ciudadanos de otros países que viven en España. Toda vez que voces expertas y autorizadas consideran que, a pesar de nuestra corta experiencia y de que aún nos queda mucho por aprender, España es un buen ejemplo en materia de integración de inmigrantes.

Emprender un diálogo de culturas para la integración implica el reconocimiento mutuo entre los interlocutores de su capacidad para definir de forma conjunta cuáles son o van a ser los objetivos a conseguir. Establecer la metodología para lograrlos y aplicar los sistemas de seguimiento y evaluación precisos para saber si el trabajo emprendido a través del diálogo permite avanzar en la senda que debe culminar en el cumplimiento de los objetivos establecidos en común. En este contexto, tengo que destacar el continuado esfuerzo que se viene realizando desde el Gobierno para conseguir, tanto en las políticas de inmigración e integración de inmigrantes como en el resto de las políticas de ámbito nacional, el máximo consenso posible entre todos los actores implicados.

Gracias a esa suma de esfuerzos, España tiene por primera vez una política migratoria que contempla las múltiples facetas de la inmigración desde un planteamiento integral que, atendiendo a los principios de igualdad y no discriminación, permite dar respuestas adecuadas al fenómeno migratorio. Nuestro esquema de trabajo se basa en lo siguiente: la apertura de cauces de admisión regular de trabajadores extranjeros en función de las necesidades reales de la sociedad española

—cierto es que la mayoría de los flujos migratorios tienen una causa económica, por tanto relacionada con las necesidades del mercado laboral—, la cooperación con los países de origen y tránsito, y la integración sociolaboral de los inmigrantes. A este respecto, me gustaría subrayar que el pulso de la economía hoy en España es favorable, con un ritmo de crecimiento anual en torno al 4 por ciento y un fuerte incremento del empleo que alcanzó un millón de nuevos empleos en el año 2005 y casi ochocientos mil en el 2006, lo que supone el 40 por ciento de los empleos creados en la zona euro.

Creo que hay que aproximarse a este fenómeno con una visión positiva. Como dice George Lakoff, “la inmigración debe ser enmarcada y si el enmarque no es positivo puede generar serios conflictos”. Quiero decirles que para mi gobierno los fenómenos migratorios son positivos, múltiples informes así lo demuestran para el caso de España: nuestro empleo ha aumentado gracias a la presencia de inmigrantes, también el empleo nacional. Todos los informes económicos así lo ponen de manifiesto; la movilidad aportada por los inmigrantes ha sido favorable para aprovechar mejor nuestras posibilidades de crecimiento económico, la flexibilidad que han aportado al mercado laboral, también. De ese modo, nuestra renta per cápita se ha incrementado y nos hemos convertido en uno de los países más importantes del mundo en la emisión de remesas hacia los países de origen de los inmigrantes, lo que sin duda constituye también un importante factor de desarrollo endógeno de esas comunidades.

Cuando llegamos al gobierno tuvimos que adoptar una medida presidida por el criterio del diálogo social, —nos dirigimos a sindicatos y a empresarios para tomar esa determinación—, que fue la relativa al proceso de normalización de trabajadores extranjeros en situación irregular, vinculando la propia naturaleza de la inmigración legal, mayoritariamente de carácter laboral, a la propia situación del mercado laboral. Esta medida, que suscitó algunas críticas en el ámbito de la Unión Europea, sin embargo ha dado excelentes resultados para España, y algunos de los países que criticaron estas medidas hoy se disponen a aplicarlas, como Holanda o Alemania, porque ésta es una cuestión que tiene que ver con los derechos civiles, es una cuestión en la cual no podemos cerrar los ojos a la existencia de personas que están trabajando en nuestra economía sin dotarlas del marco de derechos adecuados, sociales, y laborales, que precisan.

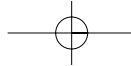
Por lo tanto, esta medida ha sido muy positiva para España. El proceso de regularización permitió aflorar empleos de la economía sumergida, por cierto, regularizando no sólo a los trabajadores inmigrantes, sino también a sus empresarios. Cuando llegué al gobierno sabíamos que había más de seiscientos mil personas trabajando de forma irregular en la economía sumergida. Se tiende a establecer la carga de la prueba siempre sobre el trabajador inmigrante que trabaja de

modo irregular, pero quien le da empleo también está en situación irregular. Seguramente, como se demostró en España, porque no había habido los cauces legales necesarios para que esas empresas dispusieran de mano de obra regular o legal.

Por tanto, cuando hicimos el proceso de regularización, sí, regularizamos a trabajadores, pero también a empresarios que estaban fuera de la legalidad; e hicimos partícipe al conjunto de la sociedad porque tomamos la decisión a través del diálogo social. Con ello conseguimos corregir una situación insostenible de economía sumergida y exclusión social, y sentamos las bases para que la presencia de ciudadanos extranjeros, lejos de suponer la generación de conflictos de convivencia, pusiera de relieve los efectos positivos a nivel económico, político, social y cultural que la inmigración puede llegar a generar tanto en los países de origen como en los de destino.

España, gracias a la inmigración legal y ordenada que desde entonces estamos promoviendo, disfruta en estos momentos de un crecimiento económico y demográfico importante. La inmigración ha jugado un papel fundamental en ese proceso de intensa creación de empleo, y ha favorecido un crecimiento notable de nuestra renta per cápita, un 20 por ciento en sólo tres años; España ha pasado de 19.000 a 23.000 de renta per cápita en tres años.

Ahora el principal reto consiste en mantener y mejorar las condiciones para que la inmigración siga siendo un factor de crecimiento y bienestar para el conjunto de la sociedad. Esa es una responsabilidad que debemos asumir todos, porque las políticas migratorias de integración darán sus frutos siempre que quien decida vivir y trabajar entre nosotros sea uno más entre nosotros, con sus correspondientes derechos y obligaciones. Obviamente, la presencia y crecimiento del número de ciudadanos que provienen de países distintos a España supone un notable incremento de la población total residente en España y, consecuentemente, un incremento de la demanda de servicios públicos, particularmente en materia de seguridad, sanidad, educación y empleo. Por tanto, una de las primeras medidas que adoptamos para favorecer esta integración y evitar posibles conflictos derivados de las dificultades de acceso a los servicios públicos, tanto de los nacionales como de los extranjeros, fue incrementar la dotación presupuestaria asignada a estos fines con un fondo para la acogida e integración de los inmigrantes y el refuerzo educativo de los mismos, que ha pasado de siete millones de euros en el año 2004 a más de doscientos millones de euros en el 2007. Y además, este año hemos adoptado en el Consejo de Ministros un *Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2007-2010* dotado con dos mil millones de euros con el que hacemos de la gestión de la integración de los inmigrantes uno de los ejes de la construcción de una sociedad más justa y cohesionada, definiendo los instrumentos que permitirán tanto al Estado como a las Comunidades Autónomas y corporaciones locales potenciar los servicios que se prestan al conjunto de la ciudadanía, sea ésta nacional o sea extranjera.

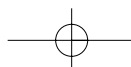


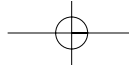
En definitiva, un gran esfuerzo para adecuar los servicios públicos a las nuevas características de la sociedad, que nos demanda la normalización de la convivencia y la cohesión social. De ahí que, bajo el principio de igualdad y no discriminación y el principio de ciudadanía, las líneas de intervención del plan vayan dirigidas a reforzar los servicios públicos, particularmente en materia de acogida, educación, empleo, vivienda, salud y servicios sociales. Desde el Gobierno hemos dado pasos para avanzar en la integración real de los trabajadores extranjeros y sus familias a través del diálogo y el consenso con los interlocutores sociales, lo que nos ha permitido el desarrollo normativo de las políticas de inmigración para normalizar la situación administrativa de los trabajadores inmigrantes en situación irregular, ordenar el flujo migratorio en colaboración con los países de origen y tránsito de la inmigración, combatir la economía sumergida, la explotación laboral y la inmigración ilegal, y establecer los medios y recursos para la integración social de los inmigrantes.

Para acabar, quiero indicarles que, de acuerdo con las cifras que acabamos de conocer del Padrón Municipal de Habitantes en España, podemos afirmar que el fenómeno de la inmigración se está canalizando de modo regular y legal en España. Siempre se nos ha visto como un país desordenado en relación a los flujos migratorios, y no es así. El número de entradas de ciudadanos inmigrantes está decreciendo; los años más intensos fueron 2000, 2001 y 2002, con incrementos de entre el 40 y el 50 por ciento, y, sin embargo, en 2007 el incremento se ha reducido a un 8'17 por ciento; con una peculiaridad, la mayoría han sido ciudadanos europeos. Por tanto, se está bajando notablemente, y de ello nos congratulamos, la entrada de flujos ilegales, y estamos consiguiendo ordenar de modo bastante razonable la llegada de ciudadanos a nuestro país.

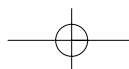
Los movimientos migratorios han sido universales en el espacio y en el tiempo; muchos de ellos tienen que ver con crisis humanitarias más que con cualquier otra circunstancia, y por tanto debemos atender desde el mundo desarrollado la situación de los países que padecen esas crisis y que generan por ello la expulsión de muchos de sus ciudadanos hacia otros países. Por eso mi gobierno ha intensificado la cooperación con África; el Plan África ha recibido un impulso de recursos tres veces superiores a los que teníamos asignados en la legislatura anterior. España, como me recordaba un ministro procedente de África, para muchos de estos países se ha convertido en la conciencia de Europa, es una hermosa descripción que me honro en representar, porque sabemos que los flujos de inmigrantes son positivos, tienen que ser legales, tienen que estar ordenados por el principio de la legalidad, la contratación en origen de los trabajadores que necesitamos y una intensa cooperación desde el respeto con los países de los que proceden la mayoría de estos inmigrantes.

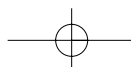
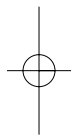
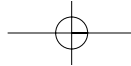
De este modo conseguiremos que no haya tensiones sociales y garantizar una ordenada integración social, que creo que es lo que desea la sociedad española. Gracias.





**1ª Sesión. Políticas migratorias, democracia y diversidad
(PORTADILLA)**





Erick Halliday. Catedrático de Relaciones Internacionales en la London School of Economics

Los acontecimientos de los dos últimos años han servido para subrayar la importancia de lo que procura hacer la Fundación Atman. Hace dos años, en el Foro Doha, un ponente francés hizo un comentario interesante. Se puede hablar, dijo, de la cultura de los valores, pero lo más importante es que, cuando esta cultura de los valores no funciona, se derrama sangre. Cuando se exageran las diferencias culturales, se derrama sangre, y la sangre se sigue derramando hoy, lo vemos en Oriente Próximo, la emergencia de un conflicto muy sangriento entre chiíes y sunníes. Se ha dicho que esto es un conflicto histórico, pero realmente no es cierto. Hay algunos desacuerdos entre estos pueblos, pero jamás en la historia ha existido el nivel de matanza entre los chiíes y los sunníes como el que hemos visto en Irak en el último año y medio.

Otra cosa que confirma el interés de la misión de la Fundación Atman son los enemigos que elevan la voz. El Papa actual ha dicho que no está a favor del diálogo de civilizaciones y de culturas; tampoco lo estaba su antecesor, pero por lo menos fue más discreto en su oposición. El presidente de Irán está en contra también del diálogo de civilizaciones y, de hecho, se está deteniendo a los impulsores del mismo. O sea que son problemas importantes los que hoy estamos examinando.

Cuando surge el choque de civilizaciones en los años noventa, aunque no lo dijo Huntington en su libro, el asunto principal era la migración, porque el tema de su libro no es Oriente Próximo, que lo desconoce y no le importa; el tema era parar a los latinoamericanos y evitar su entrada en Estados Unidos. En el corazón del choque de civilizaciones está la cuestión que hoy vamos a debatir.

Para mí es un placer ahora presentar al profesor Giovanni Sartori, uno de los principales politólogos y ensayistas actuales. Sólo señalaría una cosa sobre el término *democracia*; se habla mucho de los orígenes cristianos de Europa, pero también existen raíces musulmanas y judías, y la palabra *democracia* no procede de la Biblia, sino de otros grupos paganos anteriores a la Biblia, y no hemos de olvidar que también hicieron su contribución a la Europa que conocemos. No desconozcamos nuestros orígenes.

Giovanni Sartori. Politólogo y ensayista. Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales

Yo no voy a entrar al trapo de la Biblia, entre otras cosas porque tengo menos de diez minutos. Voy a hablar de lo que creo que debo hablar aquí, que es presentar o subrayar los elementos que creo que son importantes en esta discusión. Los primeros dos elementos tienen que ver con la democracia y la diversidad, y con la ciudadanía intercultural. Éstas son las

nociones, que, tal como yo lo veo, son los puntos centrales de este debate.

La democracia y la diversidad no es un tema nuevo. Básicamente, la relación entre ambas fue establecida por el concepto del pluralismo. El problema es que decimos esto, pero no entendemos muy bien lo que es el pluralismo. Me gustaría decir algo sobre esto. Por lo menos en Estados Unidos la literatura habla del pluralismo sin entenderlo del todo, porque el pluralismo es una forma concreta de una organización plural, no cualquier multiplicidad es pluralista, el pluralismo es un tipo muy específico de una organización plural.

El pluralismo es un conjunto de creencias; nosotros creemos que la diferencia es buena, que una buena sociedad tiene que incluir la relación entre tipos distintos, y que la unanimidad es nociva. Hay un cambio en el sistema de creencias que tiene que ver con el desarrollo de la tolerancia.

El pluralismo, al mismo tiempo, es un concepto socioestructural de que una sociedad es pluralista si y sólo si no es dogmática, si hay que argumentar las razones de uno y no hay dogmas, y una sociedad dogmática por tanto no puede ser pluralista, y las sociedades teocráticas, tampoco lo serán con toda probabilidad.

La estructura de los grupos y las sociedades pluralistas es específica en cuanto que debe tener unas divisiones transversales entre los distintos elementos de la sociedad y también tiene que estar basada en asociaciones

voluntarias. India, por ejemplo, posee una sociedad plural pero no es pluralista, porque el sistema no tiene esos elementos transversales. Hay muchas sociedades que los africanólogos dicen que son pluralistas, pero yo creo que eso es una percepción errónea. Si uno aclara la noción del pluralismo, entonces puede ver la relación entre la democracia y la diversidad. No se trata sólo de la diversidad, sino, y esta es la pregunta que quiero dejar planteada, cuánta diversidad y como se desarrolla. Este sería, desde mi punto de vista, el foco principal de esta sesión de debate.

La otra cuestión que me parece interesante y relativamente novedosa es la de la ciudadanía intercultural. Esta es una etiqueta relativamente reciente, la idea de la ciudadanía está basada en la ley no de la sangre, sino del nacimiento. Siempre hemos pensado que la nacionalidad, la nación y la ciudadanía dependían de dónde habías nacido o quiénes eran tus padres; pero con la ciudadanía intercultural esas características se ignoran, se dejan de lado, y se dice que tenemos un nuevo tipo de ciudadanía que se caracteriza por unas dialécticas intraculturales y conflictos intraculturales. ¿Es este un nuevo tipo de ciudadanía? Este es un tema que habría que demostrar. O si quieren decirlo de otra manera, en esta situación, esta nueva ciudadanía intercultural ¿produce un tipo de ciudadanía nueva? Creo que sí, porque este concepto se aplica a los recién llegados, no a las minorías consolidadas, como los francófonos en Canadá,

sino los recién llegados, que son muy distintos, suelen tener una religión diferente, por supuesto, unas culturas que pueden ser o no muy distintas; tenemos que ser muy concretos sobre de qué recién llegados estamos hablando, a quien aplicamos esa noción de ciudadanía intercultural.

Sólo quiero añadir que las relaciones dentro de este tipo de ciudadanía pueden dar tres resultados muy distintos: uno es la asimilación, que no la exige la noción del pluralismo; otro es la integración, que es la fórmula típica de una situación pluralista; y, por supuesto, la separación, que sería lo propio del multiculturalismo.

La ciudadanía intercultural puede terminar convirtiéndose en uno de estos tres fenómenos, o en algún otro, pero creo que estos tres serían los básicos.

Frederick Halliday. Catedrático de Relaciones Internacionales en la London School of Economics

Un comentario que haría yo es que si consideramos el tema de la ciudadanía intercultural, lo nuevo no es la interculturalidad, sino la ciudadanía, ya que en sociedades predemocráticas, como el Imperio otomano, había diversidad de culturas y de comunidades, lo que no había era democracia. La democracia, el nacionalismo, homogeneizan, quieren que todo el mundo sea igual. Ahora, tal como usted lo plantea, la cuestión es si podemos asociar la ciudadanía con la diversidad. Y tenemos

que reconocer que las sociedades europeas no lo han hecho muy bien en cuanto a las migraciones.

Ahora es un placer presentar a Brunson McKinley. Si hay alguna organización internacional que creo que está infravalorada es la Organización Internacional para las Migraciones; de hecho, hemos perdido la oportunidad de establecer unas normas claras y efectivas y planear; hay que planear y no lo hemos hecho.

Brunson McKinley. Director General de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM)

Tiene usted razón. Hemos perdido el tren un par de veces, pero estamos empezando a avanzar. Este es un tema enorme y se puede abordar de cien maneras distintas. Yo voy a abordarlo de un modo que ustedes quizá piensen que es simplista, pero quiero dar un argumento básico que subyace a todos los otros. Seré tan breve que tengo una versión de una sola palabra de lo que voy a decir: trabajo. Para eso han sido una excelente introducción los comentarios de Jesús Caldera. Déjenme ampliar un poco este discurso de una sola palabra. Voy a hacer siete comentarios sobre la migración y el trabajo.

El primero es que el trabajo es la actividad humana esencial. Las plantas y los animales nacen y mueren, pero sólo los seres humanos mientras hacen lo mismo, construyen,

crean; en una palabra, trabajan. De algún modo, el trabajo es la característica que define a nuestra especie, somos el *homo faber*.

En segundo lugar, el trabajo es el principal objetivo de la gran mayoría de los emigrantes, eso es lo que buscan, eso es lo que subyace en su deseo de abandonar su país. Por supuesto también hay refugiados políticos y a causa de desastres naturales, pero el 95 por ciento busca trabajo, están tratando de mejorar sus perspectivas a través del trabajo que no pueden conseguir en su país de origen.

El tercer comentario es cómo se satisface esta motivación, como se consigue este objetivo. Se consigue porque la principal necesidad de los países más ricos, con economías envejecidas o en vías de envejecimiento, o muy centradas en servicios, es encontrar trabajadores, que sólo pueden encontrar abriendo las puertas. Así que el deseo de los emigrantes se encuentra con una demanda de los países desarrollados. Y tenemos la tarea de poner en contacto esa demanda con esa oferta, tarea que no estamos haciendo demasiado bien.

Cuarto, el trabajo es también un elemento especial en las sociedades menos desarrolladas. Podíamos dedicar toda una sesión a la gestión del dinero que envían los emigrantes. No hay que olvidar la emigración Sur-Sur, las remesas que envían los emigrantes a sus países de origen, que es un elemento muy importante, no hay que olvidarlo.

Quinto. Me gustaría argumentar que el trabajo, junto a sus dimensiones

macroeconómicas, también es el principal denominador común entre culturas.

De modo que si hablamos de alianza y diálogo entre culturas, no hay que olvidar que el trabajo es un denominador común humano muy importante. Un pastor de Argentina tiene en común con un pastor de Kazajstán más de lo que pueda pensarse, pese a sus diferencias culturales e históricas. Y lo mismo pasa entre los expertos en tecnología de la información; su especialidad laboral es un denominador común muy importante. Lo que me lleva al comentario número seis. Si es cierto que el trabajo es una fuerza que une a través de las culturas, también lo es a nivel micro; si uno quiere integrar a alguien recién llegado, a minorías, en una cultura, el trabajo es uno de los principales medios para lograrlo, porque la gente conoce en el puesto de trabajo a otros. Cuando vuelven a casa, tienden a ir a sus iglesias o clubs sociales, pero cuando van al puesto de trabajo, donde pasan siete u ocho horas al día mano a mano con otros, están integrándose, y está comprendiendo a sus compañeros. La fuera integradora del trabajo no debe subestimarse.

Por último, si el trabajo es la actividad humana esencial y la principal motivación de las migraciones, la necesidad de los países más ricos y el denominador común entre culturas, también es el principal reto para los legisladores la gestión de la migración; el trabajo es central para todo. Yo sé que si conseguimos diseñar un

sistema internacional para organizar y gestionar un mercado global de talento humano, de recursos humanos, habremos resuelto para el siglo XXI uno de los grandes retos para los legisladores, la sociedad civil y los Gobiernos, y habremos hecho un gran favor a nuestros hijos y a nuestros nietos.

Frederick Halliday. Catedrático de Relaciones Internacionales en la London School of Economics

Tiene usted razón, la gente dedica la mayor parte de su tiempo al trabajo; pero en la literatura apenas se habla del trabajo. En la literatura inglesa, sólo dos o tres autores han escrito sobre la experiencia del trabajo. En las series de televisión, si no es porque hay un romance en la oficina, no se habla del trabajo. Tendemos a no hablar a los jóvenes de lo que conlleva el trabajo.

Un segundo comentario es que tiene razón al decir que el trabajo integra, pero las actitudes hacia las otras culturas siempre tienen que ver con el modo en que trabajan. Hay muchos prejuicios sobre los otros pueblos que tienen que ver con el color de la piel, la belleza, etc., pero también con el modo en que trabajan. El trabajo integra, pero si no se tiene cuidado, también puede dividir. Por ejemplo, los empleadores no contratan a gente de países que se supone que no trabajan.

Tiene la palabra el señor Felipe González.

Felipe González. Ex Presidente del Gobierno español

Tenía razón Teresa al presentar el debate: el mundo que conocemos es el resultado de flujos migratorios milenarios; ningún espacio del planeta mínimamente considerable se ha construido sin esos flujos migratorios. La revolución tecnológica, incluida la comunicación y el transporte, lo que llamamos globalización, le ha dado una magnitud especial, en velocidad de la información y en velocidad y cantidad de los flujos.

¿Qué contradicción básica vivimos? Todos los grandes actores de la globalización, salvo los que han ideologizado en contra, defienden, y creo que con razón, la creciente libertad de los factores en una economía y en un mundo abierto: libertad de mercancías, de capitales, de servicios, de inversiones, salvo la libertad de movimientos del factor trabajo. ¿Cuál sería la contradicción filosófica, vital? Se supone que predicamos la libertad creciente de los factores porque creemos que con ella estamos sirviendo mejor a los seres humanos que, en definitiva, son el destino final de las mejoras económicas. Sin embargo, lo único que prohibimos o que limitamos es la libertad de movimientos del factor trabajo, porque nos asustan los problemas que plantea.

Creo que para conocer el fenómeno, los países de acogida y los emisores tendrían que hacer algo como un seguimiento de la ruta de un emigrante. Si uno se pone en la mochila de un

emigrante, ve que éste sale de una aldea y de un país en los que vive en unas condiciones que no le permiten realizarse. Lo primero que hay que conocer son las condiciones del país de origen.

En los países de origen se da en muchos casos la siguiente situación: los Estados no pueden, no quieren y no les conviene controlar los flujos migratorios. En España, a principios de los años sesenta, se podía, había un Estado autoritario, pero ni quería ni le convenía al régimen, no le convenía retener a una juventud explosiva que le creaba problemas y porque el emigrante que salía enviaba remesas y aliviaba la tensión económica, política y social. O sea, primera consideración: muchos Estados no pueden, no quieren o no les conviene controlar la emigración. Algunos pueden, pero no quieren ni les conviene. Y ni siquiera controlan sus propias fronteras. Lo primero que hay que estudiar son las condiciones in situ.

Segundo. El emigrante hace un recorrido a veces dramático, impresionante. Lo más dramático es lo que aparece fuera de los cauces de la legalidad, que tan ilegal es el que llega en un vuelo regular, pero camuflado, como el que llega en una patera, pero lo que llama la atención es el riesgo de la patera, y lo que nos encontramos en el recorrido es un negocio de tráfico de seres humanos, que nace de la prohibición de la libertad de movimientos del factor trabajo, si no, no habría negocio, negocio especial, ilegal. Y ese tráfico de personas da lugar a mafias que a veces tienen relaciones con

entidades políticas. La lucha contra esas mafias del tráfico de seres humanos es complicada, porque a veces hay conexiones con otras redes de ilegalidad o con gente poderosa.

Las condiciones de los países de destino. ¿Por qué no aceptamos que las islas de prosperidad —que siguen siendo islas, el 20 por ciento de la población mundial tiene el 75 por ciento de la riqueza mundial— atraigan al 80 por ciento restante y que éste busque esas islas de prosperidad para realizarse y para trabajar?

Los emigrantes, en los países de destino viven en las zonas de menor nivel de renta, allí crían a sus hijos y los mandan a las escuelas y a los servicios sanitarios, pero trabajan en las zonas de más alto nivel de renta; en éstas no crean problemas, prestan un servicio inexcusable, y en las zonas en que viven plantean algunos problemas a la convivencia, porque las escuelas de esas zonas no suelen ser las mejor dotadas de medios para atender el impacto y la complejidad de esa multiculturalidad. Por tanto, los problemas de integración los tenemos en las zonas de menor nivel de renta.

¿Qué es lo que más me preocupa? Que, frente a la inmensa complejidad que destacaba el profesor Sartori, creando en su intervención preguntas inquietantes, lo que empieza a haber es una oleada de respuestas simples, incluso simplistas, que me resultan aterradoras. Algunos pensarán que son respuestas de grupos de extrema derecha que tratan de excluir los flujos migratorios por razones de identidad nacional o

nacionalista; sin duda, el impulso ha sido de una extrema derecha muy excluyente, pero han contaminado a toda la sociedad, incluso a la sociedad que no recibe inmigrantes, sino que los emite. Esas respuestas están movilizand una enorme cantidad de votos y alterando las relaciones de fuerza en las sociedades democráticas.

La única respuesta al desafío de la emigración es la recuperación de una idea seria de lo que significa la ciudadanía, el paquete de derechos y obligaciones que iguala sobre el territorio a los seres humanos. Probablemente en varias etapas: la número uno, la legalización de la residencia; número dos, la integración que supone la ciudadanía como paquete de derechos y deberes que nos iguala. Y los derechos son individuales, no afectan a las colectividades, y no tienen que ver con los sentimientos de pertenencia, de identidad o de cultura, que me parecen absolutamente respetables. Los derechos no deben verse alterados por los sentimientos de pertenencia. El sentimiento de pertenencia a la comunidad cristiana es tan respetable como el de pertenencia a la comunidad musulmana, o a la que yo pertenezco, que es la de los cristianos con minusvalía, que perdieron la fe pero en ningún caso se alteran los derechos que se tienen como ciudadano. ¿La ciudadanía es un derecho de sangre? Sólo en parte. La ciudadanía moderna debería ser más *ius soli*, el que habita en el territorio, paga sus impuestos y convive con los demás.

Ely Ould Mohamed Vall. Presidente de la Junta Militar de Justicia y Democracia de Mauritania

Primero formularé una pregunta sobre esta problemática de la emigración y de la interculturalidad. ¿No estamos muy retrasados? Hoy estamos en un mundo que prácticamente internacionaliza las reglas del juego mundiales, y empuja en ese sentido con todas las fuerzas que tiene a su alcance. La circulación de la información, de las mercancías, de las ideas, es libre y prácticamente incontrolable.

Pero la emigración todo el mundo quiere seguir gestionándola a nivel de los estados nacionales, mientras que todas las demás circulaciones se han convertido en libres circulaciones. ¿No estamos retrasados en este asunto con respecto a las reglas del juego en todo lo demás?

La finalidad de todas las libertades de circulación que he mencionado, su corolario y su objetivo es el propio ser humano, entonces organizamos esa libertad de circulación y encarcelamos al que es su destinatario y su objeto. Esta contradicción es la contradicción principal que se plantea en el mundo, y hay que resolverla como tal. No podemos hacer que las demás circulaciones se conviertan en un automatismo internacional y hacer de la circulación humana una competencia del estado nación. Esos son los términos en que se plantea el problema y así hay que enfocarlo.

Si no se resuelve en el sentido de la globalidad, es obvio que nos arriesgamos a retrasarnos con respecto a la evolución del mundo de hoy, que es un mundo de libre circulación. Esa era la pregunta que quería hacer y creo que la respuesta a esta pregunta determinará la concepción de este tema en el futuro.

En la actualidad no podemos abordar este tema de modo simplista, es un tema complicado y complejo porque lo gestionan Estados y, como he dicho, todavía no se aborda desde una perspectiva internacional. Por ello creo que es necesario que la reflexión de hoy sea internacional y que todo lo relacionado con este tema sea objeto de una reflexión más global, más general.

La segunda sugerencia que quería hacer es que la emigración afecta a los países emisores, de origen, y la inmigración a los de destino, pero hay una tercera categoría, que son los países de tránsito, pero este concepto está superado, tránsito sugiere un paso rápido, en los aeropuertos, por ejemplo, pero en la actualidad los países de tránsito son otras cosas. Mi país es país de tránsito y están en una situación inédita estos países, porque las más de las veces son países por los que transita la emigración, pero no son países emisores, no están interesados en este tema, ni en origen ni en destino. Los emisores se benefician de la instalación de sus trabajadores y de lo que ellos contribuyen; los de acogida también se benefician, pero los de tránsito, que no son emisores de emigración, afrontan un problema extraordinario, no están

implicados ni en origen ni en destino. La emigración de tránsito es gente que se instala de forma duradera mientras encuentran los medios de continuar su viaje. Por consiguiente, los países de tránsito se encuentran sobrecargados por una emigración que tiene su destino en otro lugar, con todos los problemas que eso conlleva en el ámbito económico, de seguridad y de relación con los otros países. Quiero llamar la atención sobre esta categoría de países, a los que se exigen actos y medidas que van más allá de sus posibilidades, y que perciben de forma injusta, porque esa población no es problema suyo, ellos no son su destino, y los países de origen piden a los de tránsito que vigilen unas fronteras que no son suyas.

Hay que cambiar la mirada sobre estos países y cambiar las soluciones para ellos. Personalmente, pediré a todo el mundo que la situación de los países de tránsito se revise de otra manera, y que las exigencias de unos y otros con respecto a estos países se mediten de otra forma.

Bernardino León. Secretario de Estado de Asuntos Exteriores del Gobierno español

Hay un debate que uno casi podría calificar de imposible a la luz de estas intervenciones, entre la igualdad y el respeto a la diversidad cultural o religiosa. Esa parece ser la permanente tensión a la que nos enfrentamos en nuestras sociedades: los que creen que para

garantizar la igualdad hay que establecer una similitud entre los principios jurídicos y políticos de los países de acogida y la cultura que tiene que asimilar el emigrante; y los que creen que la igualdad sólo está garantizada a través de un sistema de separación, que los derechos de los emigrantes sólo están garantizados si existe una separación que garantiza que sus tradiciones serán respetadas y ejercidas sin interferencias del Estado receptor. La única solución a esa ecuación es la ciudadanía, entendida con todos los calificativos que se le quieran dar, pluralista, democrática, teniendo en cuenta también la diferencia entre los derechos individuales y el sentimiento de pertenencia. Creo que ese es el planteamiento que se está haciendo desde España, se está buscando una tercera vía entre la asimilación y el multiculturalismo. Como decía Giovanni Sartori al hablar de los tres animales que pueden salir de este debate, dos de ellos (el de la separación y el de la asimilación) no requieren ningún esfuerzo, sólo el de la integración requiere el doble esfuerzo del que emigra y de la sociedad que lo recibe.

Los guetos podrían tener sentido cuando se inventan, cuando Alfonso X inventa las juderías o las morerías, podría pensarse que entonces era la forma de preservar los derechos de esas comunidades, pero en el siglo XXI no es posible ni aceptable el concepto de gueto; la idea de la separación no funciona.

Segundo punto. Es necesario un doble esfuerzo para que esto funcione, esfuerzo del

emigrante y de la sociedad de acogida, la emigración también cambia la sociedad de acogida.

Tercer punto. La simplificación. Podríamos ilustrarla con un ejemplo: los europeos nos pasamos la vida publicando los manuales del buen musulmán, el que se adapta, se integra, se asimila, pero pensemos de lo que estamos hablando, estamos hablando de los turcos que emigran a los Países Bajos, a Alemania o a Dinamarca, de los paquistaníes que emigran al Reino Unido, de los magrebíes que emigran a Francia, a España o a Italia, y las diferencias culturales entre estas comunidades es mayor a veces que entre un magrebí y un español. Yo creo más en el concepto de la cultura que en el de la identidad religiosa. La cultura tiene que ser algo vivo, mientras que tratar de rectificar las identidades con esos conceptos nacionales crea más problemas de los que trata de resolver, si es que no está en la base de los problemas.

Siguiente punto. Tiene que haber también un doble juego entre los esfuerzos de los Estados y los de la comunidad internacional. Esto no tiene solución sólo con una política inteligente desde el punto de vista de la integración, hay que tener en cuenta que este asunto tiene unas implicaciones internacionales muy complicadas. Esta mañana hablaba con mis colaboradores de los problemas migratorios con Libia y también de lo que está ocurriendo en Gaza; parecen problemas diferentes, pero hay mucha cercanía entre estas cuestiones.

Otro punto. No sirve hablar del concepto de integración si no tenemos en cuenta que hay un porcentaje altísimo de emigración informal, de emigrantes que no existen para el sistema jurídico, esa es una cuestión previa a resolver antes de entrar en el debate de la integración, porque la situación de éstos es peor que la de los esclavos en Roma, no tienen ni siquiera un estatus como tenían los esclavos de Roma.

Añado una reflexión sobre las fronteras calientes, eso que llamamos la frontera caliente entre África y Europa. Quisiera decir que esa frontera no es una frontera caliente, ni desde el punto de vista cuantitativo, no viene por ahí el mayor número de inmigrantes que recibimos, ni desde el punto de vista cualitativo, hay una tradición de contacto, de intercambio, de diálogo a lo largo de los siglos, pensemos en los almorávides que llegaron de Mauritania en el siglo XI, con Malí o con Senegal hay una tradición de contacto también muy antigua, es una frontera caliente porque ha habido una sequía y unas plagas que han forzado una emigración, pero hay unos elementos que caracterizan esta frontera y la hacen especial. En primer lugar, es una frontera que se mueve, es adaptable a las circunstancias, pensemos en las crisis que hemos tenido en los últimos meses, eso llevó a una serie de medidas, a un desplazamiento de la frontera hacia el sur, tuvimos la crisis de los cayucos y hemos tenido el tercer movimiento de esa frontera hacia Guinea-Conakry. Otra característica que define a esta frontera es que las mafias que trafican

con seres humanos tienen capacidad de superponerse a los Estados en los que operan.

Desde el punto de vista de las personas que emigran es el riesgo lo que define en primer lugar a esta frontera, las posibilidades de llegar vivo en un viaje de miles de kilómetros por el Atlántico son muy pequeñas. Es una frontera enormemente heterogénea, donde hay países en tránsito, hay países que están viviendo un declive económico, y otros con conflictos, es también una frontera no sólo del territorio al que pertenece, llegan chinos, afganos, indios, paquistanés, y eso también implica una serie de elementos de complejidad; no son sólo trabajadores, sino personas que solicitan asilo y eso nos obliga a tomar medidas especiales. También es una frontera heterogénea en cuanto que no sólo plantea problemas de emigración, sino movimientos de salafistas y yihadistas, que nos obliga a contemplar la frontera desde otro punto de vista, como algo caliente.

Es una gestión conjunta lo que hace falta, estamos estableciendo un binomio que nos piden los países de origen, entre emigración y desarrollo. En Estados Unidos no se quieren ligar esos conceptos de emigración y desarrollo, pero parece inevitable que tengamos en cuenta que ese binomio existe. Estamos buscando una gestión muy garantista, España siempre busca que haya una intervención de la Organización Internacional de Migraciones.

Estamos tratando de mantener ese equilibrio entre la gestión nacional del problema y un enfoque global de la cuestión.

Erick Halliday. Catedrático
de Relaciones Internacionales
en la London School of Economics

Me gustaría hacer alguna observación. Este tema está cambiando muy rápidamente y tiene nuevas dimensiones. Y tenemos que hacer la pregunta: ¿De qué son capaces los Estados? Los Estados no son todopoderosos. Doy la palabra al señor André Azoulay.

André Azoulay. Consejero del
Rey de Marruecos

Desde que nos hemos reunido esta mañana hemos venido hablando de cosas pesadas, difíciles, y hemos evocado la mitad del vaso que tenemos que llenar, más que de lo que ya está lleno. Yo conozco bien las relaciones entre España y Marruecos desde hace años y creo que tendríamos que abordar este debate desde un ángulo diferente. Recuerdo reuniones semejantes hace años y jamás hubiera podido soñar entonces con oír al alcalde decir que Madrid no es lo que es sin la ayuda de los inmigrantes o al Ministro de Trabajo español diciendo que el crecimiento reposa sobre la inmigración. Creo que ha habido una ruptura en España, hemos pasado de una dialéctica, la de la sospecha, la fuerza y el miedo, a una estrategia de la razón, la concertación y el humanismo. No se han resuelto todos los problemas, ni se ha intentado disimular el desafío de las

migraciones, pero esta ruptura es una ruptura concreta y como marroquí puedo decirles que esta ruptura tiene una importancia que se puede ver en nuestra vida cotidiana, y también en la asociación de nuestros dos países, podemos trabajar en un clima de confianza y respeto mutuo que rara vez se había conseguido en el pasado.

Hablar hoy de migraciones entre un país como Marruecos y un país como España no es sinónimo de contencioso, ni de dificultad, fracaso o algo imposible. En las reuniones de hace años siempre se añadía el tema de la tragedia de los emigrantes muertos, el fracaso que se nos imponía a todos, y la reunión quedaba falsificada por eso. Hoy trabajamos con otro ambiente, tenemos un enfoque mucho más humanista que, por lo menos, muestra lo que está haciendo España con Marruecos para gestionar la emigración, lo que no quiere decir que no sea necesario establecer una concertación económica para que ambos países puedan poner en marcha una política que se ajuste a sus objetivos. España tiene hoy una política más abierta, más generosa, controla mejor sus flujos migratorios. Con esta nueva visión a largo plazo, España ha establecido una asociación global. Hoy no se puede hablar de emigración e ignorar que España se está convirtiendo en el principal socio comercial de Marruecos.

No podemos permitir tampoco que se traten los flujos migratorios mezclando otros aspectos.

Todavía tenemos desafíos a los que enfrentarnos, hoy hay menos cadáveres, aunque todavía se encuentran procedentes de otros países africanos, pero sería deshonesto no hablar de los avances conseguidos, la parte del camino que se ha recorrido ya. El trabajo de España es ejemplar y ha inspirado a otros países europeos, que espero se apunten a estas medidas.

No se puede hablar de emigración ignorando la dimensión cultural, espiritual e ideológica del problema. España ha sido el primer país después de los atentados de marzo de 2004 que ha propuesto reemplazar el choque de civilizaciones por la alianza de civilizaciones y se hizo resistiendo tentaciones de estigmatizar a los que podrían ser culpables. España ha sido el primer país en crear la Casa Árabe, algo que no es ajeno a lo que nos ocupa hoy, y también la casa Sefarad. Esta simultaneidad es lo que da una dimensión global al problema.

Cuando se habla de choque de civilizaciones, España fue el primer país que creó la Fundación de las Tres Culturas y las Tres Religiones, y me parece que es una decisión que hemos de considerar.

Todos estos aciertos nos llevan a una dinámica de control y de concertación, de manera que podamos gestionar de forma diferente estos flujos migratorios, porque ya tenemos un acervo que nos ayuda a encontrar soluciones. No debemos dejar que esto se fragilice por debates políticos internos; estos avances no son de ningún partido o ideología, son consecuciones más amplias.

Fernando Vallespín. Politólogo.
Presidente del Centro de
Investigaciones Sociológicas (CIS)

Creo que estamos tocando demasiados temas. Le propondría al moderador que recuperemos la discusión en torno a dos puntos: el cierre o la apertura relativa de las fronteras para recibir inmigrantes, relacionado con la discusión sobre si podemos elegir a los inmigrantes que queremos, y también la cuestión del concepto de frontera hoy. Otra dimensión que subraya el problema es la integración de los inmigrantes que ya están aquí.

Lo voy a abordar desde la perspectiva de la opinión pública española. Lo que realmente preocupa a la población española no es que tengamos un 10 o un 11 por ciento de inmigrantes, sino que pueda no haber control a la entrada de inmigrantes. Lo que aquí no preocupa para nada es el problema de la integración, en nuestras encuestas se ven manifestaciones sorprendentes, como que una mayoría admitiría que los inmigrantes pudieran votar en elecciones incluso generales, tampoco sienten problema en incorporar como ciudadanos a los familiares de quienes ya tienen aquí trabajo, y lo que se percibe es que los españoles apoyan más un modelo de respeto a las peculiaridades de los inmigrantes que un modelo asimilacionista. Hay una predisposición al respeto de estas peculiaridades.

La preocupación de la apertura o cierre de las fronteras. Sartori ha dicho que existe un umbral a partir del cual la percepción de la

llegada de inmigrantes se transforma en problemática. En nuestro país esto no se ha manifestado, pero sí empieza a manifestarse una recomposición del concepto “nosotros”. Las grandes ciudades son interculturales, esa dimensión es insoslayable de nuestra vida dentro de las grandes ciudades, esta es una percepción que también encontramos en las encuestas, la gente aspira a introducir un *modus vivendi* en su convivencia con el extraño, no lo ve bajo el prisma de la asimilación ni del multiculturalismo, sino con una cierta espontaneidad a la hora de relacionarnos con el otro, sin prejuicios.

Sería interesante ver si puede seguir funcionando eso si no conseguimos controlar el flujo de inmigrantes, ni controlar los discursos que se hacen sobre la inmigración. Los españoles piensan que existe el doble de inmigrantes de los que realmente hay, creen que hay una media de o del 20-22 por ciento, cuando hay un 10 por ciento, eso les lleva a pensar que hay demasiados, pero no conocen los datos de la aportación real de los inmigrantes. No podemos hablar de sistema de integración sin una importantísima pedagogía pública sobre los datos.

Han Entzinger. Catedrático y experto en migraciones de la Universidad de Róterdam

El debate hasta el momento ha oscilado entre la inmigración y la integración, quizá con

razón porque están muy relacionadas, pero también es importante señalar dos puntos. En cuanto a la emigración, entiendo los problemas que describe el Presidente de Mauritania, pero no en cuanto a que todos los países puedan controlar sus fronteras, unos tienen más facilidades que otros, siempre habrá algo de emigración ilegal, pese a que los países receptores puedan controlar sus fronteras.

El mercado sí desea esta inmigración, pero la sociedad, no; entonces el Estado tiene que ver qué hacer para contentar a todos.

Si lo que se desea es limitar la emigración, se puede hacer eficazmente, pero para los países menos desarrollados es más difícil. Cuanto más la restringen los desarrollados, mayores problemas hay para los menos desarrollados, y de ahí la necesidad de la cooperación entre los dos tipos de países.

Segunda observación: se ha dicho que se debería otorgar el derecho de ciudadanía en base a la residencia, estoy de acuerdo, pero este no es el último paso para la integración, es necesario pero no suficiente. Citaré tres condiciones que considero necesarias: el plazo, después de cuanto tiempo se va a otorgar la nacionalidad a un inmigrante, entendemos que no se le puede dar nada mas cruzar la frontera y sí a la segunda generación; segundo, qué nivel de identificación exigimos para conceder la nacionalidad; y tercero, cuándo se deja de percibir a los inmigrantes como inmigrantes, como advenedizos, como ciudadanos de segunda clase, a veces, pasa mucho tiempo.

Otro punto: la exclusión entre nacionalidades, la posibilidad de acceder a doble nacionalidad. Muchos inmigrantes se identifican más con el país de origen, incluso la segunda generación, que con el país de acogida.

Dominique de Villepin. Ex Primer Ministro del Gobierno francés

¿Por qué la percepción de la inmigración es tan diferente según las regiones del mundo y los países? La inmigración es una realidad y una necesidad, pero en Asia, por ejemplo, la emigración está constatada como una necesidad y está compartida por todos, y también está limitada en el tiempo, los chinos van a África y vuelven a China, igual los indios en Medio Oriente. Hay intercambios profundos, considerados como positivos por todos los países. En Europa vemos algo diferente, hay países que la perciben de un modo positivo, los que tienen mejor situación económica. En Francia, hoy, hay un sentimiento de miedo, porque se piensa que la situación económica no autoriza a admitir a tantos inmigrantes que buscan empleo, ya que no hay empleo para los franceses.

Segundo, hay un sentimiento de agresión en cuanto a la identidad cultural, que demasiada emigración va a alterar la identidad, y no enriquecerla, yo creo que es positivo pero no se comparte en situaciones difíciles. ¿Cómo podemos cambiar esta percepción en los países que conocen dificultades? Lo primero es

plantear muy claramente las reglas, en democracia si no se comparten las reglas, si no tenemos claro lo que es aceptable y lo que no lo es, el problema de la emigración puede ser importante. Reglas sobre quién puede venir o sobre las obligaciones de los inmigrantes. Hoy hay situaciones muy diversas y la capacidad de los Estados para poner sus reglas no sirve, necesitamos reglas comunes, compartir experiencias, por ejemplo si España decide que va a admitir masivamente emigrantes, eso tendrá consecuencias en Francia porque muchos acabarán trabajando en Francia. Hay que ser muy claro con estas reglas.

El primer esfuerzo tiene que ser hacia la emigración clandestina, un país democrático que no puede hacer respetar sus fronteras no puede explicar a su pueblo por qué ellos tienen que respetar las reglas.

La cooperación policial, judicial, hay que elevarla al nivel europeo, el único al que puede ser eficaz.

¿Cómo podemos alcanzar una mejor cooperación entre nuestros países y los de origen de la emigración? Cada uno tiene políticas de cooperación muy diversas pero no sirven al interés común, y si no somos capaces de mandar señales muy fuertes a los países de origen diciendo que si no se respeta tal y tal elemento, la capacidad de cooperar de nuestros países con ustedes será más difícil.

Tenemos que tener una política incentiva, ser capaces de hacer un codesarrollo, ayudando

a los países que mandan más emigrantes, de modo que esas poblaciones se desarrollen en su propio país.

La toma de conciencia tiene que ser a nivel mundial. Si no somos capaces de organizar a nivel mundial una gobernanza sobre esto, que es tan importante como el desarrollo sostenible, no seremos capaces de modificar la actitud y la eficacia de nuestras políticas.

Un ejemplo sobre la política de integración, que es importante porque es una señal hacia los países de origen: Nosotros en Francia estuvimos enfrentados al problema de los barrios hace dos años, que fue muy duro. No era un problema étnico, sino un problema de justicia, jóvenes franceses con el sentimiento de que no tenían las perspectivas del resto de los franceses, sentimiento de no ser tratados del mismo modo, que el tratamiento de la policía era demasiado duro, y decidimos una política no de policía y seguridad, sino de igualdad de oportunidades, la capacidad para un niño hijo de un marroquí o de un argelino de tener la misma oportunidad de hacer una carrera en Francia y tener la vida que él quiere, eso quiere decir esfuerzo en educación, en empleo, en luchar contra las discriminaciones, eso es esencial para el sentimiento de justicia que cada ciudadano tendrá.

La política de integración es importante a la hora de demostrar que la democracia es la misma para todos los ciudadanos de cada país, sea cual sea su origen y su historia personal.

Rita Süßmuth. Ex Presidenta del Parlamento alemán

Empezaré ofreciendo mi perspectiva de una experiencia especial que tuve. Nuestros oficiales preguntaron a los españoles como afrontaban el problema de la emigración y se sintieron frustrados por la respuesta española, porque los españoles no se mostraron alarmados, la respuesta fue que existen problemas pero que estaban contentos de que hubieran venido los inmigrantes, sólo había que gestionarlo un poco mejor.

Otro ejemplo: en los últimos doce o quince meses, el problema del flujo migratorio desde África. Muchos Gobiernos criticaban al Gobierno español por su política de normalización, diciendo que nosotros jamás haríamos esto, porque eso atraería a más inmigrantes, pero otra conclusión de la respuesta española es que no respetaban los controles de frontera, además de las muertes que se producían.

Estamos muy lejos de llegar a la misma perspectiva y ofrecer las mismas respuestas. Porque una pregunta que debemos hacernos es cómo podemos ayudar a España a compartir la carga y buscar soluciones ante esa oleada de inmigración. Recordarán que muchos Estados europeos tampoco querían acoger a los refugiados cuando se produjo ese problema. Hace falta mucha cooperación y coincidencia sobre la aplicación de las normas dentro de la UE.

La tendencia es decir que es un problema nacional, pero sabemos que no se puede resolver al nivel nacional, como tampoco el medio ambiente lo es. En Alemania nos encontramos en un proceso de aprendizaje, durante años hemos sido país de rotación, los inmigrantes llegaban y se iban, había falta de integración. Nosotros solicitábamos trabajadores de otros países, mano de obra no cualificada, y estamos pagando el precio de eso, ahora tenemos muy pocos inmigrantes, y prácticamente ninguna caso de petición de asilo político. Ahora casi todos los Estados piden profesionales cualificados, Alemania abrió sus fronteras a empresarios cualificados, pero el listón lo pusimos tan alto que casi nadie respondió.

Entonces, por una parte necesitamos inmigrantes, no solo cualificados, también cuidadores de personas, les necesitamos, nos resuelven un problema.

Un tercer problema que padecemos, más serio que el de Francia, es la falta del pensamiento propio de una sociedad moderna multicultural, Alemania se aferra al concepto de sociedad homogénea, sentimos la necesidad de distinguirnos, pero debemos admitir que somos una sociedad multicultural, es un hecho, ninguna sociedad es homogénea.

Hay un debate en Alemania, ¿necesitamos otra Alemania, una cultura básica? Tenemos que debatir esto más a fondo, porque no creo que la principal demanda que hacemos a nuestros inmigrantes es aceptar esta idea de cultura básica, exigimos que hablen alemán, que

se sientan alemanes, esto no tiene que ver con el multiculturalismo, esto es buscar una nación de una identidad, no es cuestión de que olviden su país de origen. Siempre nos preguntamos por nuestros valores, pero veo que no vivimos de acuerdo con ellos, lo tenemos por escrito pero no damos ejemplo.

No se puede vivir en una sociedad sin saber cuál es la situación de cada uno, para luego establecer las normas, la dignidad, la libertad, cómo ejercerla, la solidaridad. Tenemos que vivir estos valores, ninguna sociedad tiene un futuro si no entiende claramente estas normas y reglas, y también dónde reside el espacio para expresarse libremente cada uno y ser distinto.

No podemos permitirnos una política de inmigración que no respete los Derechos Humanos, esto tenemos que superarlo en Alemania, el concepto de sociedad homogénea, si nos aferramos a él, no ganaremos en la carrera de la globalización, porque la globalización también es una amenaza para la antigua cultura alemana.

En cuanto al *nosotros* del que ha hablado Fernando Vallespín, creo que los municipios han dado pasos maravillosos, lo que dicen es: “Usted vive aquí, no le voy a pedir el pasaporte”, debemos estar juntos, formamos parte de una comunidad; de ahí que en estos municipios el enfoque no es de arriba abajo, de lo nacional a lo municipal, sino a nivel local.

No digo que todos deban recibir la nacionalidad, pero debemos darles acceso a formar parte de la sociedad, la nacionalidad es un

paso adelante, aunque a veces pensemos que hay muchos inmigrantes que han sido nacionalizados, y que incluso cuando son cualificados tienen problemas para encontrar empleo.

Yo aspiro a que Alemania aprenda aún más, porque es la primera vez que estamos persiguiendo la integración.

No se puede resolver el problema con controles de frontera, porque los flujos no se pararán, ni siquiera con la aplicación de la potencia militar.

Jorge Bustamante. Relator Especial de Naciones Unidas por los Derechos Humanos de los Inmigrantes

Me gustaría cambiar el enfoque de esta discusión para hablar de la vulnerabilidad de los inmigrantes como una condición inherente, que llevó a Naciones Unidas a definirlos como grupo vulnerable, junto con las mujeres, los menores y grupos indígenas. No fue una decisión que se tomara a la ligera, el inmigrante adquiere un grado de vulnerabilidad por el hecho de alejarse de su hogar, porque sus condiciones y su relación con el Estado y la sociedad cambia por el hecho de convertirse en emigrante.

Inmediatamente después de la decisión de incluir a los inmigrantes como grupo vulnerable hubo problemas para definir la vulnerabilidad. Una de las definiciones más clara sobre esto es que viven en condiciones de falta de poder en relación con el Estado y con la

sociedad. Su vulnerabilidad tiene que ver con la impotencia que adquieren por el hecho de ser inmigrantes y tiene que ver con una noción de soberanía derivada de que la mayor parte de las constituciones del mundo definen quién es un nacional y quién un extranjero, y eso da una situación de poder asimétrico entre los nacionales y los extranjeros. Ésa es la situación que se produce *de facto* en cuanto a los privilegios que se conceden a los nacionales frente a los extranjeros, y aquí extranjero es sinónimo de inmigrante.

Aquí se desarrolla una dinámica específica, cuando trato de distinguir entre las dos nociones de soberanía, la soberanía que acepta la protección y se adhiere a los Derechos Humanos, y la de la asimetría del poder. Hay países que aceptan el valor normativo de las reglas definidas por Naciones Unidas en cuanto a los Derechos Humanos, al margen del origen de las personas, pero eso se contradice con la noción de soberanía que deriva en asimetría de poderes entre inmigrantes y nacionales. Aquí utilizo la metodología dialéctica de Hegel, no la de Marx, sino la de Hegel, que sugiere con fines analíticos que al centrarse en la contradicción entre tesis y antítesis, surge la síntesis, aquí utilizo la antítesis de las constituciones que establecen quién es nacional y quién extranjero frente a la decisión soberana de los países para aceptar y proteger los derechos de las personas al margen de su origen.

Vemos grandes variaciones en distintas partes del mundo, la integración en Europa es

muy distinta que en Estados Unidos, donde integración es asimilación. Yo uso la europea como síntesis entre la decisión soberana de distinguir entre nacionales y extranjeros, y la decisión soberana de aceptar la Declaración Universal de Derechos Humanos. El caso de México y Estados Unidos está a años luz de la idea de integración europea.

Aceptemos que hay una dimensión de las relaciones sociales del trabajo en la que hay una dicotomía entre trabajadores y empleadores. En esta situación, un elemento que encontramos que está relacionado con las condiciones de falta de poder de los inmigrantes es la resistencia de los países de acogida a aceptar la naturaleza endógena de las demandas de trabajo. California, por ejemplo, produce un tercio del producto agrícola de Estados Unidos y ese tercio lo produce mano de obra que es en un 90 por ciento mexicana, y en un 60 por ciento, irregular. Si se marcharan todos esos inmigrantes sería el colapso de California, y eso no se reconoce; y no sólo California. Eso refuerza, en un proceso de retroalimentación, las condiciones de asimetría de poder entre emigrantes y ciudadanos, y ahí es cuando se ve la gran distancia que hay entre la integración a la europea y en Estados Unidos, donde se asocia integración con asimilación; y en ese contexto no se reconoce un cierto proceso de asimilación real, por ejemplo, las manifestaciones del año pasado. Era la primera vez que se producía algo así, y eso no se ha analizado lo suficiente, pero es un fenómeno que refuerza las contradicciones entre estas dos

nociones de soberanía que he descrito, y hay que reconocerlo en el análisis de la vulnerabilidad, vulnerabilidad que se refuerza con ideologías de racismo y de sentimiento contra los inmigrantes.

Gustavo Mohar. Secretario General de Investigación y Seguridad Nacional del Gobierno de México. Responsable de la Organización Económica para la Cooperación y el Desarrollo (OECD) en México

Primero, el caso de la migración y de la relación migratoria entre México y Estados Unidos quizá sería paradigmático para este debate. Es una vecindad histórica llena de contradicciones y de esquizofrenia. En 1848 había muchos mexicanos en Tejas, California y Arizona, y de repente la frontera se movió y se encontraron siendo americanos.

De ahí en adelante, la migración ha sido una constante entre los dos países. Tenemos una frontera común que en términos de intensidad tal vez sea de las más complejas y dinámicas en el mundo, tenemos 3.000 kilómetros de frontera, por los que cruzan setecientos millones de dólares en mercancías al día.

Hoy hay uno de cada diez mexicanos en Estados Unidos y van a ser más cada vez y tenemos veinticinco mil millones de dólares de remesas de los mexicanos que viven en USA, y la emigración que históricamente estaba concentrada en algunos estados de México, hoy, salvo en siete municipios, hay emigración en

todos los demás, y es en la actualidad una diáspora que abarca todos los Estados Unidos, y el voto latino o la comunidad hispana se conforma en un 60-70 por ciento por mexicanos. Es un asunto que ha rebasado la capacidad de respuesta de los gobiernos y es una realidad que se ha impuesto a los dos gobiernos.

Hasta hoy somos todavía incapaces de dialogar de un modo razonado y razonable sobre el tema. Estados Unidos que es un caso paradigmático, porque es un país de emigrantes; tal vez por eso es un tema tan sensible en el debate político y en la sociedad americana.

Cuando uno tiene oportunidad de trabajar el tema migratorio desde México o Washington, una cosa es el debate en el Capitolio y el Congreso y otra cosa en la sociedad americana y el mercado, es un debate politizado basado en mitos y en no entender la realidad.

Las tendencias en Estados Unidos de confundir un fenómeno de esta naturaleza con su política de seguridad, y las inversiones de seguridad en la frontera para hacer una contención física con el fin de contener el flujo, ha ocasionado la desviación de los mismos, a zonas más riesgosas de cruce; y hay muertes. Es como el agua, que no se puede parar, y hay un mercado laboral no reconocido entre los dos países, me da envidia del diálogo entre España y Marruecos, Estados Unidos y México no hemos sido capaces de hacer algo así. No es una política doméstica, sino que rebasa las fronteras de Estados Unidos. Hay que administrarlo con los países de origen; si no habrá siempre una disfuncionalidad.

Es cierto que hay una tendencia en los países receptores a tratar de captar a los trabajadores cualificados, pero no se quiere reconocer que también hay necesidad de mano de obra no cualificada. En los países de origen como México ha habido históricamente un falso discurso según el cual parece existir un legítimo derecho a trabajar en Estados Unidos y cruzar la frontera incluso ilegalmente, pero nuestra frontera sur no es un modelo de Derechos Humanos, el 90 por ciento de los inmigrantes que entran a México por el sur dijeron haber sufrido vejaciones allí.

Uso una alegoría sobre lo que está pasando en Estados Unidos. La política migratoria se administraba desde Justicia durante décadas, hoy se hace desde Homeland Security; eso implica vincular un fenómeno con otros problemas, hacer ecuaciones entre inmigración y riesgo, ya no social, sino de seguridad, es una tentación que hay que evitar.

Es legítimo y necesario un debate que resuelva las contradicciones de la población que llega a una sociedad nueva, podemos hablar de asimilación, integración o separación, y también es legítimo hablar de Derechos Humanos y de mercados laborales, y de integración no sólo económica, sino en un sentido más amplio, social.

Con la globalización, parecía que las fronteras iban a desaparecer. Tras el 11 de septiembre, vuelven a cobrar sentido. Necesitamos reflexionar sobre las fronteras para no volver a cerrarlas.

Volviendo al caso de México y Estados Unidos, no hemos logrado convencer a la clase política de que no es que queramos o no integrar a los mexicanos, es que hay una realidad que no queremos reconocer, y hay datos duros que dejarán el tema pendiente durante veinte o treinta años, datos demográficos, económicos y sociales. Es un mercado transnacional no reconocido y las redes sociales entre mexicanos y estadounidenses son amplísimas a ambos lados de la frontera, y hay un cruce de curvas en la demografía, en México estamos en el pico y en Estados Unidos crece la jubilación masiva de *la baby boom generation*, y hay una complementariedad natural en los próximos años.

Gil Arias Fernández. Director Adjunto de la Agencia Europea de Fronteras Exteriores (FRONTEX)

Me voy a limitar al ámbito de la inmigración ilegal, más concretamente en las fronteras calientes, en la europea-africana. Yo creo que sigue siendo caliente, cuantitativamente, por la pérdida de vidas humanas en el océano y en el desierto. Y también es caliente porque África seguirá siendo punto de origen y tránsito de emigración hacia Europa.

Causas de la emigración: se ha hablado del trabajo, yo tengo también una explicación corta: la pobreza; que no tiene sólo causas estructurales, sino que las hay coyunturales, la mano del hombre está detrás del cambio

climático, por ejemplo, de las guerras, o de la existencia de gobiernos corruptos. También hay factores de atracción hacia los países de destino, como políticas nacionales demasiado flexibles; se ha hablado de la regularización que abrió España hace años, pero pregunto a este respecto: ¿por qué un emigrante que trabaja de modo ilegal en España y se le ofrece permiso de residencia y trabajo querría emigrar a otro país europeo arriesgándose a que lo expulsen? La globalización sigue siendo el factor más importante para la emigración, la globalización de las comunicaciones en concreto, hoy los viajes son más largos y peligrosos, pero mucho más baratos que antaño.

Se ha hablado de las respuestas simplistas. También hay propuestas simplistas. Quiero llamar a la sensatez de quienes hablan de repartir emigrantes como si fueran paquetes por los países europeos. Esa no es la solución.

Es esencial favorecer iniciativas de cooperación regional, hacer grupos de responsabilidad o de trabajo conjunto en las dos vertientes del Mediterráneo, hay pruebas de los buenos resultados de la cooperación de España con Marruecos, Mauritania o Senegal, que ha reducido en más de un 65 por ciento la llegada de los cayucos, evitando así no sólo llegadas ilegales, sino muertes, y las ayudas al desarrollo y actuaciones en los Estados de tránsito y destino.

Finalmente, hay que hacer que la solidaridad que está presente en todos los discursos se materialice en algo tangible.

Vasile Ghetau. Profesor
en la Facultad de Sociología
de la Universidad de Bucarest

Rumanía era un país cerrado hacia 1990 y controlábamos bien una emigración reducida. Con la caída del comunismo cambiaron drásticamente las cosas, la libre circulación permitió salir a los rumanos, con limitaciones, porque necesitábamos un visado para volver, luego eso también cambió. Hay 3 o 4 periodos para explicar las oleadas de emigrantes de Rumanía, pero el problema es entre 2000 y 2002, en 2002 se suprimieron los visados. Después asistimos a un proceso de concentración hacia dos países, España e Italia. Parece que hay dos millones de rumanos trabajando en Europa, sobre todo España e Italia. ¿Por qué en estos países? Porque hay una demanda de mano de obra y porque hay una permeabilidad mayor, y una mayor tolerancia de la sociedad hacia el rumano, y un tercer factor es que el rumano es un idioma latino.

Esos emigrantes envían entre cuatro y cinco millones de euros al año de remesas, que es mucho, teniendo en cuenta la situación de Rumania, ese dinero contribuye a nuestra economía, hay un aumento de la construcción en las zonas de origen, también el parque móvil, etc.

Lo más importante es que la emigración engendra un cambio de mentalidad, en cuanto al respeto de la ley, la cultura del trabajo, la iniciativa empresarial, esa será una de las ventajas principales del flujo emigratorio.

Consecuencias: las remesas como algo positivo, poco paro en Rumanía, incluso llega a faltar mano de obra. Demográficamente, sin embargo, es negativo, se pierden jóvenes rumanos que se van y muchos no vuelven, otra factor negativo es los niños que se quedan en Rumanía son educados por sus abuelos.

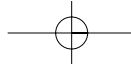
Otra dimensión en cuanto al futuro: en los dos últimos años Italia y Alemania han tenido crecimiento negativo de población, y en los próximos años eso le ocurrirá a más países de Europa Occidental, por ahora lo cubre la emigración, en el futuro, la inmigración tendrá que aumentar, pero ¿hasta que punto? Porque hay un peligro para conservar la identidad nacional y cultural. Para Rumania el futuro está sombrío en cuanto a demografía.

Erick Halliday. Catedrático
de Relaciones Internacionales
en la London School of Economics

Ahora unas rápidas conclusiones. ¿Qué se puede hacer? Hagan una propuesta.

Rita Süßmuth. Ex Presidenta
del Parlamento alemán

Cooperación entre países de destino y emisores, y en lugar de quejarse de la emigración ilegal, tenemos que mejorar la gestión no sólo por el control de fronteras, sino por los canales de la emigración legal y buscar fórmulas para la convivencia pacífica entre culturas. España es un modelo a seguir.



Ely Ould Mohamed Vall. Presidente de la Junta Militar de Justicia y Democracia de Mauritania

La única solución es una mejor cooperación entre los países de salida, de acogida y de tránsito.

Gustavo Mohar. Secretario General de Investigación y Seguridad Nacional del Gobierno de México. Responsable de la Organización Económica para la Cooperación y el Desarrollo (OECD) en México

Hay un trabajo por hacer en la percepción social de la emigración. Un tema tan sensible genera mitos y verdades a medias, y hay que trabajar más en la parte positiva para explicarla a la gente y que no gane la batalla la percepción de la parte negativa.

Giovanni Sartori. Politólogo y Ensayista. Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales

Es un típico tema en el que caemos en un *wishful thinking* (pensamiento de lo deseable, del desideratum), en vez de pensar en lo práctico. Falta una estrategia clara para abordar estos asuntos: hechos, diagnóstico y terapia. Este proceso no se observa.

Brunson McKinley. Director General de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

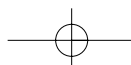
Una sugerencia para los Gobiernos sería que cuando uno se enfrente a este problema no olvide la cuarta dimensión, el tiempo, porque mucho de lo dicho en estos debates da por sentado que la migración es una calle de dirección única, permanente, de modo que las políticas de integración, ciudadanía, derechos, no están alineadas con la realidad, que es la migración temporal, o circular; eso complica el tema, si la gente va de país en país y vuelve luego a su lugar de origen.

Felipe González. Ex Presidente del Gobierno español

Los Estados gobiernan como se gobernaba antes del impacto de la globalización, sobre espacios públicos reconocidos y había respuestas exitosas, la globalización ha cambiado el espacio público sobre el que se proyecta la acción de gobierno, pero los Gobiernos no tienen capacidad para cambiar a la velocidad con que se produce el fenómeno.

Vasile Ghetau. Profesor de Sociología de la Universidad de Bucarest

Un enfoque común entre país de acogida y de origen.



Han Entzinger. Catedrático y experto en migraciones de la Universidad de Róterdam

Promover mejores políticas de integración para que los grupos que llegan no queden marginados y crear instalaciones para facilitar el retorno de los inmigrantes, incluyendo la posibilidad de conservar derechos, como la seguridad social por ejemplo.

Jorge Bustamante. Relator Especial de Naciones Unidas por los Derechos Humanos de los Inmigrantes

No hay país de acogida que haya ratificado la convención de 1990. Es un acto de poder, que tiene que ver con la asimetría de poderes: Hay que reconciliar los factores reales de la emigración con los elementos ideológicos que subyacen en los países de acogida; eso posibilitaría superar dificultades entre por ejemplo México y Estados Unidos.

Gil Arias Fernández. Director Adjunto de la Agencia Europea de Fronteras Exteriores (Frontex)

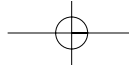
Más cooperación al desarrollo en los países de origen; política común en fronteras e inmigración.

Fernando Vallespín. Politólogo. Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)

Que sólo emigraran los que quisieran, sería lo ideal, no los que tuvieran que hacerlo para sobrevivir. El problema de fondo es de justicia distributiva a nivel global, y eso se puede resolver con la cooperación al desarrollo, pero no sólo por eso. El tema de las migraciones acaba de empezar, puede dispararse en los próximos años, y no tenemos los elementos de cooperación suficientemente desarrollados.

Dominique de Villepin.
Ex Primer Ministro francés

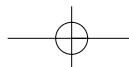
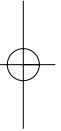
Hemos cambiado de mundo y hacemos como si no lo supiéramos. Estamos en una fase de transición, dudamos sobre lo que es la emigración, tenemos ejemplos de cómo ha ayudado al progreso, pero también la vemos como fuente de miedo, hay que elegir. La inmigración es necesaria, y no podemos evitarla, va a aumentar en las próximas décadas y siglos. Debemos quedarnos con la cara amable, humana, enriquecedora y positiva de la inmigración. Causa miedo y recelo, pero debemos mostrar que hay una inmigración con éxito, que funciona bien en ambos sentidos, para el país emisor y el de acogida. Y pasar de una lógica actual (seguridad *versus* cooperación) a la cooperación global.

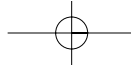


El problema ha cambiado de escala y hay que dar una respuesta global. Tenemos la mitad del billete, la otra mitad la tienen los países de origen.

Sacar el problema de la ideología en que está encerrado.

Hacer con la emigración lo que se hizo con la agricultura al principio del Mercado Común: proveer medios importantes para frenar esos flujos.





Conclusiones de los panelistas extraídos por la Fundación Atman

Jesús Caldera

España es un buen ejemplo en materia de integración de inmigrantes.

Los fenómenos migratorios son positivos, múltiples informes así lo demuestran para el caso de España: nuestro empleo ha aumentado gracias a la presencia de inmigrantes, la movilidad aportada por los inmigrantes ha sido favorable para aprovechar mejor nuestras posibilidades de crecimiento económico.

España, para muchos países africanos, se ha convertido en la conciencia de Europa.

Giovanni Sartori

No se trata sólo de la diversidad, sino, y esta es la pregunta que quiero dejar planteada, cuánta diversidad y cómo se desarrolla. Este sería, desde mi punto de vista, el foco principal.

Brunson McKinley

Un argumento básico que subyace a todos los otros es el trabajo. Trabajo es lo que busca el emigrante, lo que demanda la sociedad de llegada, el trabajo genera las remesas que los emigrantes envían a sus países y es un factor de integración en los países de acogida.

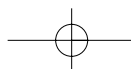
Felipe González

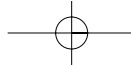
La única respuesta al desafío de la emigración es la recuperación de una idea seria de lo que significa la ciudadanía, el paquete de derechos y obligaciones que iguala sobre el territorio a los seres humanos. Y los derechos son individuales, no afectan a las colectividades, y no tienen que ver con los sentimientos de pertenencia, que me parecen absolutamente respetables. Los derechos no deben verse alterados por los sentimientos de pertenencia.

Ely Ould Mohamed Vall

La finalidad de todas las libertades de circulación, su corolario y su objetivo es el propio ser humano, pero organizamos esa libertad de circulación y encarcelamos al que es su destinatario y su objeto. Esta contradicción es la contradicción principal que se plantea en el mundo, y hay que resolverla como tal.

Los países de tránsito se encuentran sobrecargados por una emigración que tiene su destino en otro lugar, con todos los problemas que eso conlleva en el ámbito económico, de seguridad y de relación con los otros países.





Bernardino León

La única solución a la integración es la ciudadanía, teniendo en cuenta también la diferencia entre los derechos individuales y el sentimiento de pertenencia. La idea de la separación no funciona.

Tiene que haber un doble juego entre los esfuerzos de los Estados y los de la comunidad internacional. Esto no tiene solución sólo con una política inteligente desde el punto de vista de la integración, hay que tener en cuenta que este asunto tiene unas implicaciones internacionales muy complicadas.

André Azoulay

Hemos pasado de una dialéctica, la de la sospecha, la fuerza y el miedo, a una estrategia de la razón, la concertación y el humanismo.

El trabajo de España es ejemplar y ha inspirado a otros países europeos, que espero que se apunten a estas medidas.

No debemos dejar que esto se fragilice por debates políticos internos.

Fernando Vallespín

Lo que realmente preocupa a la población española no es que tengamos un 10 o un 11 por ciento de inmigrantes, sino que pueda no haber control a la entrada de inmigrantes.

La gente no ve al extraño bajo el prisma de la asimilación ni del multiculturalismo, sino con una cierta espontaneidad a la hora de relacionarnos con el otro, sin prejuicios.

No podemos hablar de sistema de integración sin una importantísima pedagogía pública sobre los datos de la aportación real de los inmigrantes.

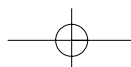
Han Entzinger

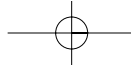
El derecho de ciudadanía no es el último paso para la integración. Hay otras condiciones, como el plazo (después de cuánto tiempo se va a otorgar la nacionalidad a un inmigrante), qué nivel de identificación exigimos, y cuándo se deja de percibir a los inmigrantes como advenedizos, como ciudadanos de segunda clase.

Dominique de Villepin

Necesitamos reglas comunes, compartir experiencias; la cooperación policial, judicial, hay que elevarla al nivel europeo.

La política de integración es importante a la hora de demostrar que la democracia es la misma para todos los ciudadanos de cada país, sea cual sea su origen y su historia personal.



**Rita Süßmuth**

Una pregunta que debemos hacernos es cómo podemos ayudar a España con esa oleada de inmigración. Hace falta mucha cooperación y coincidencia sobre la aplicación de las normas dentro de la UE.

La tendencia es decir que es un problema nacional, pero sabemos que no se puede resolver al nivel nacional, como tampoco el problema del medio ambiente.

Siempre nos preguntamos por nuestros valores, pero veo que no vivimos de acuerdo con ellos, lo tenemos por escrito pero no damos ejemplo.

Jorge Bustamante

El inmigrante adquiere un grado de vulnerabilidad por el hecho de alejarse de su hogar.

Gustavo Mohar

Vincular el fenómeno de la emigración con otros problemas, hacer ecuaciones entre inmigración y riesgo, ya no social, sino de seguridad, es una tentación que hay que evitar.

Gil Arias Fernández

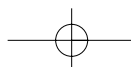
La gran causa de la emigración es la pobreza, que no sólo obedece a causas estructurales, sino que la mano del hombre suele estar detrás.

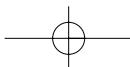
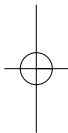
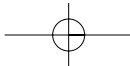
Repartir emigrantes como si fueran paquetes por los países europeos no es la solución.

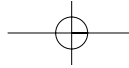
Es esencial favorecer iniciativas de cooperación regional, hacer grupos de responsabilidad o de trabajo conjunto en las dos vertientes del Mediterráneo.

Vasile Ghetau

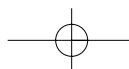
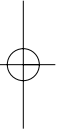
Lo más importante es que la emigración engendra un cambio de mentalidad, en cuanto al respeto de la ley, la cultura del trabajo, la iniciativa empresarial; esa será una de las ventajas principales del flujo emigratorio.

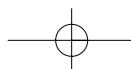
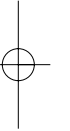
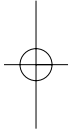
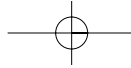


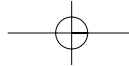




**2ª Sesión. Identidad e integración
(PORTADILLA)**



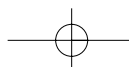
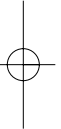
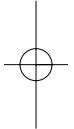


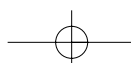
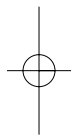
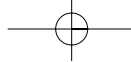


Teresa Aranda

Vicepresidenta Ejecutiva y Presidenta en funciones de la Fundación Atman

Esta segunda sesión va a abordar los temas socioculturales. Vaya nuestro agradecimiento especial a la Ministra de Cultura, Carmen Calvo, por acompañarnos y por el apoyo que hemos recibido de su ministerio. Esperamos que este foro pueda aportar algunas claves a la agenda que en su ministerio se está preparando para 2008, Año del Diálogo Intercultural en Europa. Queremos agradecer también a Demetrios Papademetriou, Presidente del Instituto de Política Migratoria de Washington, y a Christine Ockrent, moderadora de esta sesión, prestigiosa periodista especializada en temas de alta política y de carácter social.





Christine Ockrent. Periodista,
France 3 Rédaction Nationale

Me llama la atención el término elegido por la Fundación Atman, *integración* en lugar de *asimilación* u otros. Sería interesante preguntarnos si los temas que estamos tratando son iguales para los inmigrantes recientes y para los de tercera generación, que en algunos países parece que suscitan otras cuestiones sobre la identidad cultural o su ciudadanía.

Esta mañana se ha hablado del impacto de la globalización en las democracias y se ha planteado el debate acerca de la integración. La integración,  debe ser monocultural?,  multi-cultural?,  intercultural?  Qu  es capaz de hacer la cultura, nuestro sistema de valores y de educación? Invitamos a la Ministra de Cultura a expresar sus ideas sobre estos temas.

Carmen Calvo. Ministra de Cultura
del Gobierno español

Es importante este foro desde cualquier punto de vista. Advierto que lo que digo y lo que puedo aportar a este debate lo hago como socialista, política en activo, pero también en mi condición de mujer, porque cuando hablamos de cultura y culturas es muy importante hablar desde la posición de género.

Este no es un asunto de la política cultural en términos específicos; es el gran tema de la política general del siglo XXI; es el tema de los temas, aunque naturalmente tiene

estribaciones específicas desde la cultura y las políticas culturales. Pero, no nos engañemos, lo que hay debajo del encuentro o desencuentro de las culturas son valores mucho más profundos que confrontan en problemas o en ventajas con la apariencia de la cultura, pero que son los problemas más graves de la convivencia, de la esencia de lo humano en este momento. Hemos de ser conscientes de que estamos delante de un mundo que se nos complica muchísimo, estoy segura de que para bien, pero estamos en medio de un túnel que tenemos que atravesar.

En este asunto, ya he dicho que hablaba como socialista. A la izquierda se nos plantea una reflexión mucho más compleja, porque los inmigrantes llegan a nuestros países desarrollados a servir a los ricos pero viven en los barrios pobres. Tenemos que resituar nuestras reflexiones —y ahora matizo lo que acabo de decir—, colocando a la política cultural en un lugar en el que nunca ha estado dentro de la política general. Para ello, tenemos un instrumento extraordinario con la convención de la UNESCO en 2005. Por primera vez el Derecho Internacional sitúa la cultura en el centro de la agenda política, en una posibilidad de humanizar la globalización y establecer unos espacios de justicia radicalmente distintos. La cultura deja de ser el espacio de lo puramente artístico y se coloca, para bien o para mal, en lo que identifica y, traslada identidad y tranquilidad a muchos seres humanos.

Creo que nos conviene a todos hacer un diagnóstico certero, en cuanto a no engañarnos

con la descripción de lo que tenemos delante. Hay datos muy esclarecedores para tomar decisiones radicalmente distintas, datos sobre segundas o terceras generaciones de inmigrantes que, en un porcentaje elevado, no se identifican con la cultura en la que han nacido y a la que formalmente pertenecen, y siguen confrontando su propia identidad en el origen de sus lazos religiosos y ancestrales. Estos datos nos colocan ante un diagnóstico que tenemos que asumir de un modo distinto al voluntarismo y a las buenas intenciones que ha habido hasta ahora. Tenemos que colocar las decisiones en el corazón de la política general de los Gobiernos que tienen que afrontar estas situaciones.

Creo que bajo el par identidad-integración se alojan dos cosas: un agotamiento de la idea de igualdad racionalista que heredamos del siglo XIX, donde la igualdad era la acomodación de todas las diferencias a un modelo hegemónico, y bajo la palabra igualdad lo que había era un intento de uniformidad de todas las diversidades, en las que entran, por supuesto, las culturales. Hay un agotamiento de esa idea de la igualdad, que ahora tiene que enfrentar el par más difícil de acompasar moral, jurídica y políticamente, que es encajar la diversidad en la igualdad.

En segundo lugar, hay una cuestión a la que, como está ocurriendo ahora, sólo nos podemos aproximar. Sobre la palabra cultura se alojan muchas cosas, algunas insostenibles. Tendremos que depurar, tanto en el encuentro como en la confrontación de las culturas, lo que

puede ser preservable en la palabra cultura como riqueza humanizadora del mundo y de la vida, con el norte de los Derechos Humanos, utilizando los instrumentos jurídicos más contundentes.

La cultura puede aportar algo más que solidaridad, puede aportar justicia a la posición de la ciudadanía y a la construcción de la ciudadanía globalizada en esos movimientos en los que las culturas se van a confrontar y encontrar unas con otras.

Demetrios Papademetriou.
 Presidente del Instituto de Política Migratoria de Washington

Hay que desagregar el gran animal que hemos construido en esta reunión, alejarnos del nivel de abstracción y las generalidades que hemos utilizado hasta ahora. Me gustaría empezar con una declaración general sobre los problemas a los que se enfrentan países que han vivido la inmigración de modo reciente y masivo. No es adecuado tratar de pensar que la experiencia de Francia, Estados Unidos o Canadá deba copiarla otro país, porque la línea base de EE.UU. es que la emigración está ahí, en la naturaleza misma del país, mientras que en cualquier otro país del mundo, la identidad nacional, la mitología, lo que básicamente constituye la comunidad, es algo que se considera inmutable.

Voy a hacer tres observaciones teniendo esto muy presente.

Hemos hablado a propósito de la gestión de la emigración de situación legal, mantenimiento del orden y seguridad. Conseguir estas tres cosas requiere un enfoque global. La emigración es transversal y afecta a todas las áreas de un gobierno. Hay que hacer un enfoque global de los gobiernos para tener buenos resultados con la gestión de la emigración. La sociedad tiene que actuar con el mismo enfoque de conjunto para integrar a la gente. Pero no sólo los Gobiernos, también hay que involucrar a las instituciones, el ejército, las iglesias, los sindicatos, la patronal; y a los propios inmigrantes. No es por parecer inclusivo, pero no se puede prescindir de un grupo que está creciendo velozmente año a año. Hay que seguir este enfoque global y tomárselo en serio. Y el dinero también es importante, no hay que olvidarlo.

Segundo comentario. No hay que tener una única perspectiva, sea la de la sociedad civil o la de los inmigrantes. Hay que ponerse en el lugar de los otros, también de quienes se ven afectados por la inmigración, con una visión de trescientos sesenta grados, con un enfoque dinámico, adaptándolo continuamente al aprendizaje que proporciona la práctica. Se trata de construir comunidades inclusivas, que engloben a los recién llegados y a los que ya estaban, porque en el punto de encuentro de esas dos unidades es donde se producen las fricciones.

En tercer lugar, habría que dejar de pensar en términos de *nosotros y ellos*, y pensar en *nosotros*. Reflexionar sobre qué quiere realmente decir pluralismo.

Dominique de Villepin. Ex Primer Ministro francés

Francia es un país de inmigración no sólo reciente, sino también antigua. Los que venían después de la Segunda Guerra Mundial conocían bien su propio país de origen y su cultura, y tenían un problema no de identidad, porque la tenían clara, sino de integración, en cuanto a cómo iban a ser recibidos o cómo iban a mantener sus tradiciones.

Hoy es diferente para la segunda o la tercera generación. Conocen bien Francia, tienen a veces un sentimiento de discriminación o de carecer de igualdad de oportunidades, pero no conocen bien su país de origen, al que pueden llegar a mitificar. Eso introduce un parámetro muy nuevo, provoca un sentimiento de dificultad, de pérdida de identidad y de no pertenecer ni a un país ni al otro. Y estos jóvenes pueden ser psicológica y culturalmente más frágiles ante ciertas ideologías o expresiones derivadas de religiones.

El islamismo, entendido como extremismo islámico es un riesgo, porque conlleva una idea de lucha contra otras culturas y religiones. Por eso la política francesa fue siempre de diversidad cultural, pero también universalista, rechazando el comunitarismo, entendido como la organización de la comunidad particular con intereses y modos propios. Eso para nosotros, hijos de la Revolución Francesa, es inaceptable, porque es un peligro para la identidad global de la

sociedad y para la defensa de cada miembro de la sociedad como ciudadano.

Por eso decidimos poner las reglas del modo más claro para cada uno de los ciudadanos que viven en Francia; y un ejemplo es la política de laicidad, que es la obligación de respetar una objetividad religiosa. La medida más conocida fue la prohibición de usar el velo islámico en las escuelas, algo que no fue bien entendido por todo el mundo, pero que para nosotros era una muestra de cómo deben ser aceptadas por todos las reglas comunes y como estas reglas comunes defienden la libertad de todos.

El velo islámico provocó un debate muy fuerte, pero explicamos que no se trataba de limitar a nadie su libertad de religión, aunque tampoco nadie podía imponer sus normas a los demás, sobre todo en la escuela. Me parece una buena medida frente a comunidades muy organizadas que pueden limitar la libertad de conciencia de jóvenes o grupos.

Lo mismo ocurre con el tratamiento de las mujeres. Por ejemplo, en la comunidad turca hay costumbres religiosas que, llevadas a cierto punto, van contra los Derechos Humanos. Por eso nos parecen necesarias ciertas normas que protejan a minorías que no piensan como la mayoría.

Christine Ockrent. Periodista,
France 3 Rédaction Nationale

Sería muy interesante, señor Dilwar Hussein, escuchar sus comentarios a lo que acaba de decir el señor Villepin.

Dilwar Hussain. Investigador de
la Fundación Islámica de Leicester

Se ha dicho que nos enfrentamos con situaciones específicas. Eso es muy importante. Cada país tiene su tradición, su historia y su identidad muy arraigadas. En Francia se entiende que preocupe la presencia de la religión en la esfera pública si uno mira la historia francesa. Pero hay que saber que nos enfrentamos a una narrativa de la nación que evoluciona continuamente; ninguna puede congelarse en el tiempo y decir: “Esto es Francia o esto es Gran Bretaña”. La historia cambia continuamente y nosotros redefinimos nuestra identidad de igual forma. También las naciones, no sólo los inmigrantes, tienen que reflexionar sobre qué significa ser francés o británico.

La emigración no es nueva. En Europa se dio la de los celtas, las tribus germanas o los vikingos, que se asentaron y dieron lugar a las identidades actuales. Incluso a las religiones también les ocurre eso; también emigraron las religiones de Oriente Medio a Europa. Es decir, que si, en primer lugar, tenemos que pensar en un contexto más amplio.

Hay una relación recíproca entre los emigrantes y la nación a la que llegan. Y por parte de la nación receptora, hay que crear un espacio para los que llegan y comprometerse con la igualdad. Los que vienen tienen que tener exactamente los mismos derechos. También es importante crear una cultura de pluralismo y tolerancia; valorar la diferencia.

Por otro lado, el lenguaje que utilizamos o el modo en que hablamos de la gente también es importante. Seguir llamando inmigrantes o descendientes de inmigrantes a los ciudadanos de segunda y tercera generación no ayuda, les aísla de la sociedad. El lenguaje a veces crea un “otro”. Quiero decir que hay un debate pendiente sobre las identidades de los nuevos musulmanes en un contexto europeo. ¿Son visitantes o son dueños de ese espacio como personas asentadas en él? Yo creo que al cabo de dos o tres generaciones está claro que es lo segundo. Por lo tanto, tiene que producirse un cambio en las mentalidades de esas comunidades musulmanas. Hay que crear una práctica europea del Islam, igual que hay prácticas chinas del Islam. Para ello, hay que distinguir entre cultura y religión. Eso permitirá a los musulmanes seguir siéndolo en Europa, pero de un modo europeo, sin renunciar a lo que son.

Finalmente, estoy totalmente de acuerdo con el señor Villepin en que debemos comprometernos en la defensa de la igualdad y la libertad. Hay cosas, dentro de las diferencias culturales, que no son aceptables. Por ejemplo, la discriminación de las mujeres. Pero debemos encontrar un modo nuevo de enfrentarnos a eso. No debemos usar el lenguaje de la prohibición y de la restricción de las libertades. Si el objetivo común es buscar una mayor libertad, debemos avanzar en ese sentido y no restringir las libertades, aunque sea temporalmente.

Juan Goytisolo. Escritor español afincado en Marruecos

Los grandes textos religiosos admiten una pluralidad de lecturas e interpretaciones antagónicas, ya sean pacíficas o violentas. Si por un lado fomentan un sentido comunitario capaz de enriquecer la vida de sus fieles, también pueden provocar el exclusivismo radical y la persecución del disidente. Hay ejemplos abundantes en la historia del cristianismo y el Islam. Podemos concluir que una creencia es un modo de vida, no un pretexto para imponer ese modo de vida a los demás.

Un libro reciente, *Elogio de la diversidad*, del filósofo iraní Ramin Jahanbegloo, responde a muchas preguntas que se nos plantean ante la mundialización que vehicula sus males de un continente a otro gracias a la tecnociencia y al ubicuo terrorismo yihadista difundido por Internet. Cito un párrafo del libro: “La cultura de la democracia es inseparable del diálogo intercultural. Si según la vieja máxima la guerra es demasiado importante para dejarla en manos de los generales, el diálogo entre culturas es demasiado importante para que sea dominio exclusivo de políticos y diplomáticos. Un diálogo intercultural ininterrumpido puede cambiar el planeta entero: el paso de un mundo cerrado de certidumbres a un mundo infinito de interrogantes”. Este texto nos hace reflexionar sobre las identidades fijas y exclusivas. Pero las identidades son cambiantes, tanto las individuales como las colectivas.

Yo no soy el mismo de hace veinte años; la sociedad actual no tiene que ver con la de la transición, ni aquélla con la de los años sesenta. De ahí el peligro de las identidades fijas. Todas las culturas son la suma de las influencias externas recibidas a través de los siglos. Tuve la suerte de pasar la mayor parte de mi vida en un barrio multicultural de París. En este barrio no hubo conflictos en casi cuarenta años, pese a que allí había turcos y kurdos, armenios y turcos, indios y paquistaníes, árabes e israelíes. Los enfrentamientos entre sus países de origen no se reproducían allí. Había un tejido social muy fuerte que hacía que todos aceptaran la presencia de los otros y se enriquecieran entre ellos. Yo mismo aproveché para aprender turco. ¡Hay que ver las posibilidades que ofrece la diversidad cultural! Yo sentía admiración por la gente de cultura distinta que pasaba a escribir en francés. Eran europeos en más, tenían la cultura del país de adopción más la propia.

Christine Ockrent. Periodista,
France 3 Rédaction Nationale

Enrique de Castro, es hora de que abandonemos las élites y nos hable usted de la vida real a partir de la experiencia de su parroquia.

Enrique de Castro. Sacerdote
en un barrio multicultural de Madrid

Estoy en un barrio que es un subbarrio, formado por la emigración española de los años

cincuenta, que hoy es un continuo trasiego de gente que viene de todas partes: Sudamérica, Europa del Este o el Magreb. El fenómeno que se ha dado en nuestra parroquia, y también en otras, fue la llegada en los años ochenta de chicos de la calle, sin el apoyo de la familia tradicional burguesa. Chicos que tenían que buscarse la vida. Nosotros les llamamos luchadores tempranos. Estos chicos han crecido con muchas carencias de tipo afectivo, como la ausencia del padre; y son las madres las que están siempre presentes, por ejemplo, en la lucha contra la droga.

Entonces, ¿dónde nos hemos encontrado nosotros? Nos hemos encontrado en las comisarías, los reformatorios, las cárceles. Hemos conocido la droga, las torturas, la corrupción policial, la venta de droga por la policía o las muertes ocasionadas por el SIDA. La conclusión es que el poder nunca quiere que haya una juventud luchadora y se los extermina de la manera que sea. La droga ha sido el exterminio de una juventud potencialmente luchadora.

Y cuando llegan los inmigrantes, descubres que, además de papeles, necesitan cubrir necesidades tan básicas como el alimento, un lugar donde dormir, y no se les acoge. Pertenecen al mundo de la marginación. Si hablamos de inmigrantes, hablemos de excluidos, porque al fin y al cabo es lo que son.

En una ocasión, los tres curas de mi parroquia le escribimos una carta al Presidente

Zapatero, porque la policía había irrumpido en la parroquia a porrazos para disolver una fiesta multicultural. La única explicación de la policía fue preguntarnos “¿qué hacían unos moros en un templo cristiano?”. Estamos viviendo una criminalización de esta gente. Recuerdo también que, en una visita del obispo, un chico musulmán le dijo que no entendía porqué los jefes de las religiones nos hacen enemigos, cuando en la parroquia estaba aprendiendo que pueden vivir juntos, aprender juntos y buscar la justicia unidos.

Se habla de integración. Yo creo que lo que podemos hacer es una oferta a los que llegan: que si nosotros tenemos un lugar de encuentro y reflexión sobre nuestra vida y en relación con Dios, nuestro espacio se pueda compartir. Ellos leen el Corán, nosotros la Biblia. Podíamos hacerlo juntos porque juntos estamos luchando por la vida, la suya y la nuestra.

Sin un tejido social en los barrios no es posible ninguna solución, pero un tejido social desde la base. No es siquiera el altruismo de las religiones o las ONG, no es el voluntarismo organizado ni el deber hacer, sino simplemente la oferta de toda la vida: abramos nuestras casas. Pero si yo abro la puerta de mi casa a un joven, que no lo toquen y que me dejen defenderle. Hemos tenido en 2006, en Madrid, más de cien expulsados menores de dieciséis años, en contra de algunos derechos fundamentales, no se les tiene en cuenta. No se respetan los derechos de estos jóvenes.

Joaquín Arango. Director del Centro de Estudios sobre Ciudadanía y Migraciones del Instituto Universitario Ortega y Gasset

En todas las sociedades receptoras la inmigración se ha convertido en un asunto polémico y en caldo de cultivo de muchas emociones, y eso tiene que ver con la integración y con la identidad. En la mayor parte de los países la integración se topa con muchos problemas. Hay resultados sombríos en cuanto al paro, acceso a la educación o fracaso escolar, y existe la queja de que hay dos sociedades paralelas. La integración no es fácil, debe afrontar grandes obstáculos, algunos de los cuales tienen que ver con la identidad.

Los emigrantes jóvenes pueden desarrollar una identidad no compartida por el resto de la sociedad, lo que puede llevar a conflictos abiertos. Los niveles de paro, la sensación de discriminación; todo esto es un caldo de cultivo para situaciones de conflicto abierto con la sociedad o de autoaislamiento. En estos casos se dice que ha fracasado la integración, pero no son las diferencias culturales, sino los ingredientes los que lo hacen fracasar.

Por otra parte, está el énfasis que algunos Gobiernos ponen en la identidad nacional, o los partidos políticos xenófobos, que entienden la identidad nacional como exclusión. Son alarmistas y dicen que la identidad de la nación peligra. Y se achaca la falta de integración al

inmigrante, al que se somete a exámenes y requisitos que difícilmente podrían superar algunos nativos del país.

Echarles toda la culpa a los inmigrantes proyecta una sombra sobre ellos, además de simplificar brutalmente las cosas.

Augusto Delkáder. Periodista
Consejero Delegado de Unión Radio

La caída del muro de Berlín amortizó una profesión caracterizada por sus errores de predicción y lo inútil de su trabajo, los “kremlinólogos”. El fenómeno de la inmigración puede correr ese riesgo por lo desacertado de nuestras previsiones, y me refiero a España. Recuerdo, por ejemplo, la medida del Ex Presidente Aznar de expulsar a un grupo de inmigrantes metiéndolos en un avión bajo los efectos de las drogas cuando dijo aquello de que “había un problema y se ha resuelto”. Creía que había acabado con la emigración, y ahora hay en España cuatro millones y medio de inmigrantes legales, y otro millón más.

La historia de la humanidad es la de los movimientos migratorios; las migraciones no son nuevas. Lo que pasa es que los movimientos migratorios recientes tienen factores diferenciales nuevos. En primer lugar, el sentido de la migración del Sur al Norte, de la pobreza a la riqueza. La gente se puede mover con mayor facilidad.

En España, la inmigración entra, pese a las apariencias, por el aeropuerto de Barajas. En

este asunto los medios de comunicación pueden jugar un papel importante, pero tienden a hacer una política de sucesos.

Los factores de integración son los que ayudan a la movilidad social; si no es así, surgen los guetos, la delincuencia.

Felipe Fernández Armesto.
Historiador británico

Yo soy hijo del mestizaje. Me he sentido español, particularmente gallego y no tengo conflicto con mi identidad de inglés y europeo, porque la identidad tiene muchos niveles y todos proporcionan algo, aunque a la vez supongan algún conflicto personal con respecto a nuestra lealtad.

Si queremos que nuestras culturas sigan evolucionando y progresando, tenemos que mantenernos abiertos. Los espacios compartidos tienen una gran importancia, como ha dicho Enrique de Castro. En general, estoy de acuerdo con todo lo que se ha dicho. Pero el elemento que ha faltado en el debate somos nosotros mismos. El problema reside en los países anfitriones, en el miedo a perder la cultura del país receptor. Esto es el miedo a que una cultura se vuelva irreconocible con la inmigración. Los verdaderos peligros o amenazas a la estabilidad cultural en Europa no proceden de los emigrantes, sino de la inmutabilidad de nuestras tradiciones. España, por ejemplo. La España de hoy es irreconocible con respecto a la que yo conocí de pequeño. Esto se debe a la evolución

y hasta, diría yo, del sacrificio de lo que se ha tenido por virtudes españolas: la sobriedad, la austeridad, los modales muy formalistas. España hoy es muy distinta. Antes, los españoles eran los emigrantes, no recibían inmigrantes; éste ha sido un proceso de cambio muy importante.

Entonces, si los españoles quisieran ser más españoles, deberían preocuparse por su propia españolidad, y lo mismo deberían hacer los ingleses si quieren ser más ingleses, centrar sus miedos en ellos mismos, no en los inmigrantes. Pero sí tenemos razón para temer a la cultura inmigrante en un aspecto, que es cuando el respeto por la diversidad cultural está en conflicto con la legislación vigente. Esto merece la pena discutirlo. Creo que los franceses estaban locos cuando se metieron en el problema del velo sí, velo no, en los colegios; eso fue una locura y una inutilidad, pero sí hay casos en los que la lucha merece la pena, como la circuncisión femenina o los matrimonios de conveniencia a los que se someten algunas niñas. Esto contraviene nuestra legislación y sí pueden ser problemas o barreras en el camino al multiculturalismo. Yo abogo por el pluriculturalismo, pero a la vez soy consciente de que trae estos problemas, para los que, de momento, no veo solución.

Christine Ockrent. Periodista,
France 3 Rédaction Nationale

Hay que precisar que la batalla del velo se limitaba a las aulas, y eso es parte de nuestra legislación.

Ricard Zapata Barrero.

Profesor Titular de Ciencia Política
en la Universidad Pompeu Fabra.
Experto en Migraciones

Creo que hay dos posiciones teóricas en este debate: una, considerar la emigración como parte de la normalidad histórica; y otra, en la que yo situaré mi intervención, es considerar las actuales emigraciones como de un tipo histórico con elementos distintos; elementos que ponen en duda los fundamentos de la política en general y de la democracia liberal en particular.

Estamos viviendo un tiempo histórico único, en el que debemos construir una democracia multicultural; pero no hay ningún ejemplo histórico de democracia multicultural, todas han sido monoculturales. Hay que ver si la democracia se puede acomodar a este tiempo histórico multicultural. Aquí está el debate importante.

Mencionaré algunas premisas. Una, es que estamos en un proceso, el proceso de multiculturalidad; estamos gestionando este cambio y la multiculturalidad y la inmigración son el principal motor del cambio social, político y cultural hoy en día.

La segunda es que aquí entran las políticas de identidad, que tienen una doble cara. La cara buena es la identidad nacional, la que nos dice “vamos a juntarnos en las trincheras de la identidad nacional construida en el siglo XIX”, es el nuevo conservadurismo que forma parte del problema a solucionar. La otra es la

categoría de identidad y de cultura como nuevo factor explicativo de las desigualdades sociales, es decir, la identidad está teniendo un componente de desigualdad social cada vez más importante. La diferencia cultural es el principal elemento explicativo de las desigualdades en nuestras democracias; un inmigrante tiene claros elementos de desventaja en nuestras sociedades.

Desde el punto de vista del pluralismo cultural, si bien el siglo xx se ha caracterizado por haber conseguido el pluralismo político, nuestro siglo xxi tiene otro reto, el pluralismo cultural que no está resuelto. Esta es la gran pregunta, si seremos capaces de gestionar este pluralismo cultural dentro de la democracia.

Última premisa: la mayoría de los conflictos no son sobre hechos, sino sobre interpretaciones. Las políticas en general se sitúan en los hechos, pero tienen dificultades para gestionar las interpretaciones. Esto se ve, por ejemplo, en los problemas que ocurren con las mezquitas o los oratorios en los barrios de algunas ciudades de Europa; no son las mezquitas las que provocan los conflictos, sino las interpretaciones que se hacen de ellas.

Ahora, daría tres argumentos. Uno es que los pensadores políticos de los siglos xix y xx, como Durkheim o Weber, presentaron unas categorías que hoy hay que revisar; y el marco de referencia que nos debe orientar es el del monoculturalismo pasado y el multiculturalismo futuro. Por otro lado, hay muchos elementos para reflexionar. La igualdad, como ha dicho la Ministra de Cultura, no funciona tal como se

conoció en la Ilustración, pero también habría que revisar la cultura, quizá habría que hablar de Ministerio de Culturas o Multiculturalidad. Y también la idea básica de la Ilustración, la del progreso. El progreso hoy es la capacidad de saber vivir dentro de la multiculturalidad; la idea de progreso tiene mucho que ver con la idea de identidad y con la capacidad de gestionar la diversidad. El tercer argumento es que la mayor parte de los conflictos en nuestras sociedades tienen un componente de identidad claro.

Finalmente, haré dos reflexiones. La primera tiene que ver con los discursos. Debemos lanzar a los políticos la advertencia de que el discurso no se convierta en una política más. Da la sensación de que ya no hay un discurso político, de la inmigración por ejemplo, sino una política del discurso, que los políticos están más preocupados por el qué decimos que por el qué hacemos, y hay que pasar al qué hacemos. La otra tiene que ver con la opinión pública. La opinión pública negativa sobre la inmigración no lo es tanto sobre la inmigración como sobre la incapacidad de los Gobiernos para gestionarla. Es muy importante cambiar el enfoque y no dirigirlo tanto a los inmigrantes, porque los ciudadanos están dando un juicio negativo sobre los gobernantes y su modo de gestionar el problema.

José María Ridaó. Diplomático, escritor y periodista español

Tenemos que decidir en qué plano nos situamos para hablar de identidad e integración.

Podemos ver la inmigración e identidad como realidades o como desafíos, y a partir de ahí elucubrar sobre posibles soluciones. Hay una visión en algunos países europeos —los que exigen a los inmigrantes conocimientos de la lengua del país y de esas criaturas inefables que son los valores— que observa la identidad como una realidad y, por tanto, la integración como un desafío. Pero hay otra visión posible, la que no considera la identidad como una realidad y que, por tanto, no puede considerar la integración como un desafío. Es una visión crítica que, antes de tomar una decisión, se cuestiona si los conceptos que maneja son los adecuados a la descripción de la realidad.

Me da la impresión de que cada vez estamos más necesitados de análisis radicales para hacer políticas pragmáticas. Estamos en una situación en que las políticas son cada vez más radicales y los análisis, cada vez más conformistas. Los análisis dan por hecho que la identidad es una realidad y que la integración es un desafío que responde a esa realidad. Creo que es el momento de invertir ese orden de análisis leves y políticas radicales. En ese sentido, para llegar a una política pragmática a partir de un análisis radical creo que debemos revisar el concepto de identidad y, con él, el de integración. Ambas nociones son discutibles. Si hablamos de la integración de los inmigrantes, damos por hecho que sabemos dónde se van a integrar, es decir, que tenemos la definición de lo que es nuestro país y sus valores. Pero esa definición es problemática, siempre lo ha sido,

no está en la realidad como una piedra en el camino, sino que ha exigido debate político. Hay que saber, por tanto, cómo se define eso y dónde se va a integrar un inmigrante. Y hay dos procedimientos: el identitario, que dice que nuestra sociedad se compone de unos valores; y una definición en términos abiertos, democráticos, que lo único que dice es que somos iguales ante una ley que hemos aprobado nosotros mismos. Pero esta definición parece insuficiente últimamente para hacer frente a movimientos revolucionarios como el yihadismo, y nos desplazamos a definiciones identitarias, a considerar nuestras sociedades en términos de qué somos, no de definir constantemente nuestra pertenencia.

Además, los valores establecidos de modo obligatorio como respuesta a esos movimientos revolucionarios a lo que llevan es al viejo mecanismo de separar entre ortodoxos y heterodoxos, españoles buenos o dudosos. Esto nos lleva a subrayar una cuestión que suele pasar inadvertida. Manejamos conceptos que no se habían manejado antes, como identidad e integración. Pero estos viejos conceptos responden a viejas estructuras. Es alarmante ver los paralelismos entre la idea de identidad y la vieja expresión del alma de los pueblos; el concepto de integración corre en paralelo al de asimilación tal como se aplicó en momentos muy dramáticos de la historia europea. Cada vez me llama más la atención que podamos hablar de inmigrantes de segunda o tercera generación, cuando lo que estamos haciendo, con otros

términos, es una alusión a las leyes de limpieza de sangre o raciales. Un inmigrante de segunda o tercera generación es alguien que nunca ha emigrado a ningún sitio, pero tiene la mancha originaria de la emigración de sus padres o sus abuelos. Esto, que parecería simplemente algo terminológico, tiene una traducción inmediata en la realidad internacional de nuestros días. Cuando un cayuco es interceptado en alta mar, se habla de inmigrantes, pero no han inmigrado, son personas que han salido de su país, y la definición que les corresponde es la de náufragos. Llamándoles inmigrantes les privamos del derecho que tienen como náufragos, que es el de ser rescatados, según las leyes del mar. No estamos hablando de un problema terminológico; es un gravísimo error del punto de vista. Hay que recuperar el punto de vista democrático, que es con el que nos comprometimos.

Samuel Eto'o. Futbolista camerunés creador de la Fundación Eto'o para la Educación e Integración a través del Deporte

Es un problema que me toca profundamente. Acerca de la emigración hay dos puntos importantes: la libertad y el respeto. Yo, con todos mis privilegios como futbolista, siempre tengo la sensación de que no estoy en mi país y que, por ser africano, soy menos respetado que los demás. Para mejorar esto, lo primero es que los países africanos deben ser

libres, deben tomar ellos mismos sus decisiones. Cuando venimos a Europa es para mejorar nuestra calidad de vida, pero Europa vive en gran parte gracias a África, a lo que coge en África. Cuando voy a mi país, veo que cada vez hay más empresarios de todo el mundo en busca del oro, el petróleo o los diamantes. Y en mi país no tengo derechos básicos como el alimento, por eso vengo a Europa.

En cuanto al respeto debo decir que llevo diez años en España, mis hijos son españoles, con pasaporte español, pero me sorprendió el otro día mi hija al llegar a casa. Me dijo que un compañero le había dicho que volviera a su país porque rezaba antes de comer. Mientras no haya respeto, habrá problemas. Mientras en los aeropuertos o en cualquier lugar no se respete a los demás, no nos podremos entender.

Christine Ockrent. Periodista, France 3 Rédaction Nationale

Ahora les pido una respuesta muy breve sobre cuál sería la prioridad número uno si queremos combinar identidad e integración.

Carmen Calvo. Ministra de Cultura del Gobierno español

El sentimiento de xenofobia y de racismo nace de cada uno de los individuos, independientemente de que se hagan buenas o malas políticas con los inmigrantes.

Así como tuvimos que encajar el capitalismo y la democracia, ahora la izquierda

tiene que afrontar que, sobre la democracia del pluralismo ideológico, hay que montar la democracia del pluralismo cultural, que es el siguiente paso de desarrollo, de conciencia y de civilización. Tal vez, estamos por primera vez en la historia de la humanidad gestionando el cambio, este nuevo formato de convivencia y de vida planetaria. Esto es absolutamente nuevo. El ciudadano del futuro será multicultural, pero entre que viene y no viene, hay que gestionarlo.

Por otra parte, el problema no está en las culturas, que se parecen todas bastante; el problema son las religiones, que son las que portan valores y las que se quieren imponer como poderes organizados.

Joaquín Arango. Director del Centro de Estudios sobre Ciudadanía y Migraciones del Instituto Universitario Ortega y Gasset

Hay que desactivar las pulsiones identitarias hablando menos de identidad, poniendo la identidad en cuestión; recordando que los temores identitarios nunca se han cumplido, que Francia nunca ha desaparecido. Segundo, invertir más en integración. Y, sobre todo, luchar fortísimamente contra la discriminación.

Enrique de Castro. Sacerdote en un barrio multicultural de Madrid

Nuestra seguridad es la inseguridad de los marginados, de los excluidos; y

nuestra seguridad es la inseguridad de los inmigrantes. Por otra parte, nosotros vemos que, desde el poder político, se usa mucho lo social y se manipula mucho lo social, pero como no seamos obedientes a una política del Gobierno y a controlar a unos sectores sociales, dando ese control al Gobierno, somos rechazados. Quienes se llevan subvenciones son los sumisos a la política del Gobierno y al control que de la población hace el gobierno; tanto, que yo, a las ONG las llamo Organizaciones “Paragubernamentales”. Yo diferencio entre el poder y el tejido social. Quisiera que el poder respetara más el asociacionismo desde abajo sin pedirle nada a cambio.

Augusto Delkáder. Periodista. Consejero Delegado de Unión Radio

Todo lo que ayuda a la movilidad social ayuda a la integración. No se puede hacer política de inmigración si no hay política de fronteras. Para cualquier integración, hay que construir antes una sociedad laica; las iglesias deben pertenecer al ámbito privado; si invaden lo público constituyen un obstáculo para la integración. Y no es igual una política que otra; la legalización de inmigrantes que ha hecho el Gobierno del Presidente Zapatero ha sido el mayor factor de integración y transparencia en la política migratoria de todo este tiempo. Detrás de cada política migratoria hay una ideología.

Samuel Eto'o. Futbolista camerunés creador de la Fundación Eto'o para la Educación e Integración a través del Deporte

Seguir trabajando por el respeto de la gente y de los pueblos, y por la libertad de algunos pueblos que están encerrados.

Juan Goytisolo. Escritor español afincado en Marruecos

Tras la exhibición de desvergüenza e hipocresía del G-8, con sus promesas incumplidas, pensé, con José Saramago y Carlos Fuentes, en promover, ante la próxima reunión del G-8, una reunión de los ocho países más pobres con el mismo despliegue de publicidad para exponer la situación en la que viven.

Demetrios Papademetriou. Presidente del Instituto de Política Migratoria de Washington

Hay que empezar desde lo más básico, por la renovación del sistema educativo. El conocimiento es la base del respeto mutuo.

Felipe Fernández Armesto. Historiador británico

Dejar de preocuparnos por la identidad, ya que es un concepto totalmente flexible. No hace falta que las personas compartan la misma

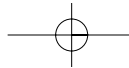
identidad para vivir en paz. Una sociedad plenamente integrada sería una sociedad muy aburrida. La tarea real que nos espera es identificar en cada comunidad democrática (ciudad, región, Estado, UE) los elementos incompatibles de verdad, y dar ejemplos de fricción, de disonancia, de desentendimiento cultural y resolverlos abordándolos de uno en uno por medio del consenso democrático.

Dilwar Hussain. Investigador de la Fundación Islámica de Leicester

Se usan términos como asimilación o integración de modo transnacional, transfronterizo, sin aclarar muy bien qué se espera de ellos. Desde la Comisión definimos la integración como igualdad y participación.

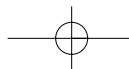
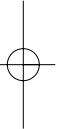
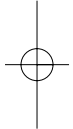
Ricard Zapata Barrero. Profesor Titular de Ciencia Política en la Universidad Pompeu Fabra. Experto en Migraciones

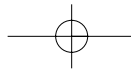
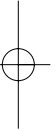
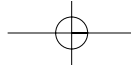
No creo que sea la mejor solución que los partidos políticos tradicionales adopten el discurso de la extrema derecha, que es un proceso que estamos viendo en algunos países. La extrema derecha es un indicador de que las cosas van mal. La idea de relaciones de poder es esencial en los temas de identidad, y las nuevas relaciones de poder tienen un componente identitario y cultural fundamental que debe ser la diana de las políticas.

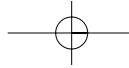


José María Ridaó. Diplomático,
Periodista y escritor español

Defender y restablecer el principio de igualdad ante la ley. Y restablecer el sentido de la ley democrática. El principio de igualdad ante la ley no se ve atacado porque la ley se aplique de manera desigual, sino porque empiezan a aparecer leyes desiguales para distintos colectivos como las leyes de extranjería, propósitos de que los inmigrantes aprendan la lengua o los valores. Y hay que recordar que la legalidad democrática no sanciona personas, sanciona acciones. No hay trabajadores ilegales; hay contrataciones ilegales de trabajadores.







Conclusiones de los panelistas extraídas por la Fundación Atman

Carmen Calvo

Este no es un asunto de la política cultural en términos específicos; es el gran tema de la política general del siglo XXI, es el tema de los temas, lo que hay debajo del encuentro o desencuentro de las culturas son valores mucho más profundos.

La cultura puede aportar algo más que solidaridad, puede aportar justicia a la posición de la ciudadanía y a la construcción de la ciudadanía globalizada en esos movimientos en los que las culturas se van a confrontar y encontrar unas con otras.

Hay que montar la democracia del pluralismo cultural.

El problema no está en las culturas, sino en las religiones, que son las que portan valores y las que se quieren imponer como poderes organizados.

Demetrios Papademetriou

La emigración es transversal y afecta a todas las áreas de un gobierno. Hay que hacer un enfoque global de los gobiernos para tener buenos resultados con la emigración.

No hay que tener una única perspectiva, sea la de la sociedad civil o la de los inmigrantes. Hay que ponerse en el lugar de los otros, también de quienes se ven afectados por la inmigración, con una visión de 360 grados, con un enfoque dinámico, adaptándolo continuamente al aprendizaje que proporciona la práctica.

Habría que dejar de pensar en términos de *nosotros y ellos*, y pensar en *nosotros*.

Hay que empezar desde lo más básico, por el sistema de educación.

Dominique de Villepin

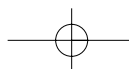
El islamismo, entendido como extremismo islámico, es un riesgo, porque conlleva una idea de lucha contra otras culturas y religiones.

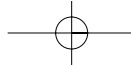
La política francesa rechaza el comunitarismo, entendido como la organización de una comunidad particular con intereses y modos propios. Eso es un peligro para la identidad global de la sociedad.

Las reglas comunes defienden la libertad de todos.

Dilwar Hussain

La historia cambia continuamente y nosotros redefinimos nuestra identidad continuamente. También las naciones, no sólo los inmigrantes, tienen que reflexionar sobre qué significa ser francés o británico.





Hay una relación recíproca entre los emigrantes y la nación a la que llegan. Y, por parte de la nación receptora, hay que crear un espacio para los que llegan, y comprometerse con la igualdad. Los que vienen tienen que tener exactamente los mismos derechos.

El lenguaje que usamos también es importante. Seguir llamando inmigrantes o descendientes de inmigrantes a los de segunda y tercera generación no ayuda. El lenguaje a veces crea un “otro”.

Hay que distinguir entre cultura y religión. Eso podrá permitir a los musulmanes seguir siéndolo en Europa, pero de un modo europeo, sin renunciar a lo que son.

No debemos usar el lenguaje de la prohibición y de la restricción de las libertades.

Juan Goytisolo

Una creencia es un modo de vida, no un pretexto para imponer ese modo de vida a los demás.

Las identidades son cambiantes, tanto las individuales como las colectivas; de ahí el peligro de las identidades fijas. Todas las culturas son la suma de las influencias externas recibidas a través de los siglos.

Enrique de Castro

Si hablamos de inmigrantes, hablemos de excluidos, porque son excluidos.

Sin un tejido social en los barrios no es posible ninguna solución, pero un tejido social desde la base. No es siquiera el altruismo de las religiones o las ONG, no es el voluntarismo organizado ni el deber hacer, sino simplemente la oferta de toda la vida: abramos nuestras casas.

Yo diferencio entre el poder y el tejido social. Quisiera que el poder respetara más el asociacionismo desde abajo sin pedirle nada a cambio.

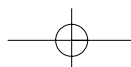
Joaquín Arango

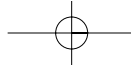
Los niveles de paro, la sensación de discriminación; todo esto es un caldo de cultivo para situaciones de conflicto abierto con la sociedad o de autoaislamiento. En estos casos se dice que ha fracasado la integración; pero no son las diferencias culturales, sino los ingredientes los que lo hacen fracasar.

Es peligroso el énfasis que algunos Gobiernos ponen en la identidad nacional.

Echarles toda la culpa a los inmigrantes proyecta una sombra sobre ellos, además de simplificar brutalmente las cosas.

Hay que desactivar las pulsiones identitarias hablando menos de identidad y recordando que los temores identitarios nunca se han cumplido.





Augusto Delkáder

En este asunto los medios pueden jugar un papel importante, pero tienden a hacer una política de sucesos.

Los factores de integración son los que ayudan a la movilidad social.

Las iglesias deben pertenecer al ámbito privado; si invaden lo público constituyen un obstáculo para la integración.

No es igual una política que otra; detrás de cada política inmigratoria hay una ideología.

Felipe Fernández Armesto

Tenemos razón para temer a la cultura inmigrante en un aspecto, cuando el respeto por la diversidad cultural está en conflicto con la legislación vigente. Creo que los franceses estaban locos cuando se metieron en el problema del velo sí, velo no, en los colegios; eso fue una locura y una inutilidad, pero sí, hay casos en los que la lucha merece la pena, como la circuncisión femenina o los matrimonios a que se obliga a las niñas.

Ricard Zapata Barrero

Estamos viviendo un tiempo histórico único, en el que debemos construir una democracia multicultural; pero no hay ningún ejemplo histórico de democracia multicultural.

La diferencia cultural es el principal elemento explicativo de las desigualdades en nuestras democracias; un inmigrante tiene claros elementos de desventaja en nuestras sociedades.

El siglo XXI tiene un reto: el pluralismo cultural que no está resuelto. La gran pregunta es si seremos capaces de gestionar este pluralismo cultural dentro de la democracia.

José María Ridaó

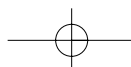
Si no se considera la identidad como una realidad no se puede considerar la integración como un desafío. Debemos revisar el concepto de identidad y, con él, el de integración.

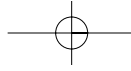
Cada vez estamos más necesitados de análisis radicales para hacer políticas pragmáticas.

Los nuevos conceptos como identidad e integración responden a viejas estructuras. Hablar de inmigrantes de segunda o tercera generación es una alusión a las leyes de limpieza de sangre o raciales.

El principio de igualdad ante la ley no se ve atacado porque la ley se aplique de manera desigual, sino porque empiezan a aparecer leyes desiguales para distintos colectivos: leyes de extranjería, etc.

No hay trabajadores ilegales; hay contrataciones ilegales de trabajadores.

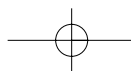
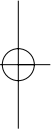
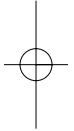


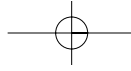


Samuel Eto'o

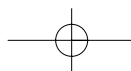
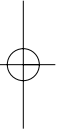
Acerca de la emigración hay dos puntos importantes: la libertad y el respeto. Yo, con todos mis privilegios, siempre tengo la sensación de que no estoy en mi país y que, por ser africano, soy menos respetado que los demás.

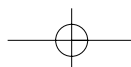
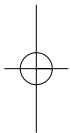
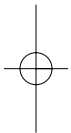
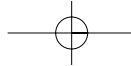
En mi país no tengo el derecho de comer, por eso vengo a Europa.

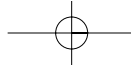




**3ª Sesión. Desarrollo y coste económico
(PORTADILLA)**





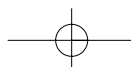
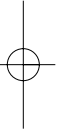
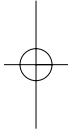


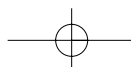
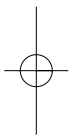
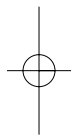
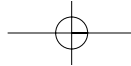
Teresa Aranda

Vicepresidenta Ejecutiva y Presidenta en funciones de la Fundación Atman

En esta tercera sesión vamos a hablar de los aspectos socioeconómicos de la emigración. Quisiera expresar también el agradecimiento de la Fundación Atman a la Agencia Española de Cooperación Internacional, y muy especialmente a Leire Pajín, por su inestimable colaboración en este encuentro. La Secretaria de Estado de Cooperación Internacional no podrá acompañarnos finalmente por razones de salud. Juan Pablo de Laiglesia, Secretario General de la Agencia Española de Cooperación Internacional, la representa en esta sesión y leerá unas palabras en su nombre. Muchísimas gracias por estar entre nosotros.

Modera Edward Alden.





Edward Alden. Investigador
Principal en el Council on Foreign
Relations

Vengo de una ciudad que sufrió un terrible ataque terrorista, y creo que Madrid se merece un aplauso por haber mostrado una reacción más comedida en una situación semejante. Mis antepasados llegaron a Estados Unidos con los Padres Peregrinos, con lo cual estuvieron entre los primeros emigrantes ilegales.

Juan Pablo de Laiglesia. Secretario
General de la Agencia Española
de Cooperación Internacional

La sociedad actual ha tenido que recomponer el concepto de comunidad en el que hasta ahora venían basándose las políticas de convivencia y ciudadanía. Pero cómo convivir con los otros sigue siendo el modelo omnipresente en las sociedades occidentales. Se han buscado distintas estrategias. Una es la negación de el “otro”, la exclusión del diferente considerado como intruso, como culpable que no aporta nada interesante o sólo trae problemas y obliga a modificaciones del estatus que había costado mucho alcanzar. Otra estrategia ha sido asimilar a el “otro”, despojándole de su diversidad. En este caso, es más bien el “otro” el que se niega a sí mismo para adaptarse al nuevo espacio. ¿Juega aquí la culpa un papel complementario? ¿Se es culpable de ser

diferente y por ello la única manera de vencer la culpa es asimilarse, dejando de ser otro para ser uno más? Puede añadirse una nueva estrategia, que es la de la invisibilización del otro; no lo niego, no lo asimilo, sencillamente no lo veo, no se incorpora porque no está; lo que no es no puede ser ni siquiera un problema.

Los seres humanos se agrupan en torno a realidades de protección, de seguridad a fin de cuentas. Y para conseguir su seguridad, el individuo está dispuesto a renunciar a una parte de su libertad; pone su individualidad al servicio de la comunidad e hipoteca acciones propias a favor de actuaciones colectivas que le permitan encontrar una seguridad que por sí solo no podría alcanzar. Esta dualidad seguridad-libertad es la dicotomía a resolver en los modelos de convivencia que hasta la fecha han sido válidos en base a unas creencias comunes. Creencias que cambian cada vez más rápido a causa de fenómenos sociales como la inmigración.

Asumimos que los inmigrantes contribuyen con su trabajo al crecimiento económico de los países que los reciben, pero es difícil percibir su aportación cultural. El concepto de ciudadanía, que es integrador de aquellos que habitamos un territorio, no se les aplica. Sin quererlo, o quizá queriéndolo, el inmigrante modificará condiciones de vida, formas de comportamiento, sistemas de comunicación; el inmigrante tiende a mantenerse fiel a sus pautas culturales, y en el proceso de adaptación se afianza en referentes

conocidos y es desde ellos, desde sus tradiciones identitarias desde donde se incorpora a los nuevos modos en los que intenta insertarse.

Todas estas manifestaciones provocan en el grupo receptor una cierta desazón, ya que se sienten invadidos. Al hablar de identidad propia tenemos que hacerlo en función de la ajena, ya que nuestra identidad no es otra cosa que el producto de las culturas que nos socializan. En nuestro concepto tradicional de fronteras, las identidades eran dueñas de unos espacios, y casi siempre se añadía al concepto de cultura el de soberanía; pero hoy, tras las grandes migraciones, las fronteras se están convirtiendo en geoculturales, más que geopolíticas, y, por tanto, el concepto de cultura, como el de diversidad, se va desterritorializando.

La capacidad de encuentro con “el otro” como ser diferente es una de las bases del crecimiento individual. La asimilación del inmigrante como alteridad generadora de socialización es el principio básico de aceptación de la diversidad interior. Sólo a partir de la aceptación de esa diversidad interior podremos emprender una auténtica cooperación cultural, que debiera facilitar procesos de acercamiento para hacer compatibles intereses en principio divergentes. Los intereses son realmente incompatibles cuando los procesos culturales no se han acercado, pero si el entendimiento se produce desde lo cultural, los resultados económicos serán satisfactorios para los cooperantes; si la cooperación es

simplemente desde lo económico, no se crearán vínculos sociales, y entonces los resortes culturales harán que conceptos como el de pérdida de soberanía, desplazamiento de identidad o argumentos de corte xenófobo tomen cuerpo y presidan los desencuentros. Un modelo únicamente económico tendrá un coste económico mucho mayor que si se tienen en cuenta las dimensiones culturales.

Queremos incorporar la base de convivencia del ser humano, su cultura; y nuestra estrategia de cultura y desarrollo sigue siete grandes líneas.

La primera es fortalecer el capital humano, dotar a los profesionales de las herramientas necesarias para hacer un trabajo consistente y eficaz. La segunda, fortalecer las instituciones en las que se va a llevar a cabo el trabajo cultural, ayudando a la gobernabilidad y la participación de la ciudadanía, aumentando las capacidades institucionales. La tercera, fortalecer los vínculos con el crecimiento económico, desarrollando la industria de la creatividad, la presencia de los creadores en las fases del crecimiento sostenible, la integración de nuevos modos de asociación de los jóvenes con las tecnologías y las necesarias transferencias de capitales. La cuarta, fortalecer los nexos entre educación y cultura. En sociedades cada vez más multiculturales la educación no puede seguir siendo única y homogénea, sino que ha de aprender a convivir con las diferencias. La quinta, fortalecer el patrimonio como un activo de la memoria y no

como un pasivo de la nostalgia; trabajar con un proceso de identidad que se admite cambiante, pero que se sabe inserto en unas raíces que le permiten crecer sin complejos. La sexta, fortalecer los procesos en que comunicación y cultura van de la mano, ayudando a que las personas sean emisoras y productoras, y no simples receptoras de mensajes. Y la séptima, fortalecer la defensa de los derechos culturales, unos derechos vinculados a los Derechos Humanos que hacen de la defensa de la diversidad una bandera de vida y de crecimiento compartido en el que todos tienen las mismas posibilidades y obligaciones.

Edward Alden. Investigador Principal en el Council on Foreign Relations

Vamos a pasar al Profesor Joseph E. Stiglitz. Debo decir que, de camino a Madrid, releendo en el avión parte de su obra, me sorprendió cuánto menos radical me ha parecido que la primera vez que le leí. Creo que el mundo se mueve en la dirección que usted indicaba.

Joseph E. Stiglitz. Profesor de Economía en Columbia University. Premio Nobel de Economía

Me centraré en los aspectos económicos de la emigración. La economía es una de las principales motivaciones de la emigración, pero también lo es la guerra. Hablaré de las causas

económicas de la emigración. Desde el punto de vista de la economía global la emigración tiene un impacto muy grande en la eficiencia global económica. Hemos hablado en los últimos años de las ventajas de la liberalización de los mercados, del flujo de capitales, de la eliminación de legislación, y las ventajas del movimiento de la mano de obra para la eficacia económica global son mayores que las derivadas del movimiento de capitales. Así que está muy claro que la emigración es un aspecto positivo para la economía global.

Si nos centramos en los países de acogida, las ventajas son enormes en conjunto. Hay beneficios no sólo estáticos, bien conocidos, sino beneficios dinámicos, relacionados con el cambio de la estructura de edad, de la aportación de nuevas ideas. Es difícil, por lo menos para un americano, imaginarse nuestras economías sin la emigración; no podríamos tener agricultura sin la emigración, y la mitad de los estudiantes de postgrado en ciencias e ingenierías son inmigrantes; en todos los aspectos de la economía americana dependemos mucho de ella. Es decir, que no se entiende la visión negativa de la inmigración.

Los países en vías de desarrollo también reconocen los aspectos positivos de la emigración. Las remesas que los emigrantes envían a sus países de origen, en muchos países representan una cantidad mayor que la inversión directa extranjera. Son una fuente de fondos importantísima y un motor para el desarrollo.

Pero sería un error ignorar los inconvenientes sobre los países en vías de desarrollo. El más importante es la fuga de cerebros. Estados Unidos ha pasado de una política basada en países a otra que trata de conseguir a la gente de más talento de todo el mundo. El primer ministro de un país asiático me dijo que el mayor robo de propiedad intelectual es el que lleva a cabo Estados Unidos, ellos educan a todos sus niños y nosotros nos llevamos el 1 por ciento mejor sin compensarles.

Y también hay costes económicos para los países de acogida, aunque, en conjunto, las ventajas sean mayores. Un coste del que se habla mucho en Estados Unidos es el aumento del gasto público, es uno de los espantajos en contra de la inmigración, pero a mí no me parece cierto. Hay otro coste que sí es cierto, el impacto en la distribución de las rentas, sobre todo en la escala inferior. Datos recientes demuestran que los pobres son más pobres ahora que hace treinta años en Estados Unidos; hay una preocupación de que la competencia de mano de obra no cualificada está haciendo bajar los salarios más bajos.

Otro factor es que cuando las economías entran en recesión los inmigrantes se convierten en un problema, porque, una vez dentro, es más difícil desprenderse de ellos. Es un problema al que se enfrentan muchos países. Puede ocurrirle a España si la situación económica empeora.

Quiero acabar con algunos temas de consenso: Es muy difícil imaginar una sociedad

sin migración; pero si la inmigración es un problema, la solución no es un muro como el que está levantando Estados Unidos en su frontera con México, la solución son programas dirigidos a subir los ingresos en los países de emisión, porque la gente no quiere abandonar a sus familias. Finalmente, hay que ver cómo podemos gestionar mejor la emigración, de modo que los países de acogida y los emisores puedan beneficiarse más y mitigar los efectos negativos. Hay cuestiones fáciles que ya se han mencionado, eliminar la discriminación, garantizar los derechos, evitar la explotación, dar una mejor educación a los inmigrantes. Y hay otras respuestas más difíciles de las que espero que hablemos en adelante.

Josep Piqué. Presidente del Partido Popular en Cataluña

La inmigración es una cuestión que no permite frivolidades, ni simplificaciones, ni irresponsabilidades. Es un tema del que los Gobiernos seguirán hablando dentro de cuarenta años. Estamos hablando de política con mayúsculas y de la necesidad de buscar grandes consensos. Este no es un debate de controversia electoral, sino de algo que nos va a afectar durante décadas. Tiene que haber una política común europea sobre inmigración. Hay una enorme responsabilidad de los Estados, pero también de las administraciones regionales, que tienen el principal papel para integrar a los inmigrantes, ya que tienen las competencias en

aquellas áreas más claras a la hora de integrar: educación, sanidad, transporte o vivienda. Y quienes tienen que afrontar el problema sobre el terreno son los ayuntamientos. Cada administración tiene un enorme trabajo que realizar y una gran responsabilidad, y lo que tiene que hacer es buscar la coordinación entre todos esos niveles.

Dicho esto, la inmigración no constituye sólo un problema político, sino económico, porque está ligada al mercado de trabajo como mecanismo fundamental de integración de los inmigrantes. Por este motivo, las organizaciones empresariales y los sindicatos tienen que comprometerse a fondo, para fijar, por ejemplo, mecanismos de contratación en origen, ligados a las necesidades del mercado de trabajo. Todo lo que desvincule inmigración de mercado de trabajo puede convertirse en un mecanismo de desvertebración social tremendo. Y aquí tienen un papel fundamental las ONG de acogida, que, en ocasiones, en algunos debates, me han dado la impresión de ser las que más saben de este asunto.

A partir de aquí debemos fijar algunos criterios generales, más allá de la retórica, que es lo último que nos conviene en este asunto. Hay algo fundamental: la inmigración, que es absolutamente necesaria y sin la cual las economías occidentales, entre ellas la española, no estarían creciendo como lo están haciendo, o está ligada al mercado de trabajo o se convierte en un extraordinario problema político.

Llevamos diez años, o más, de crecimiento económico en España. Pero los

ciclos económicos existen, y en España la creación de empleo se ha generado fundamentalmente en sectores que han acogido mano de obra inmigrante, como la construcción, la hostelería o el servicio doméstico. Sectores muy importantes, pero que no generan valor añadido ni contribuyen a la competitividad de nuestra economía. Si se desacelera el ciclo, esa mano de obra va a sufrir. Pero es una mano de obra inmigrante que está dispuesta a aceptar condiciones salariales y de trabajo que no necesariamente pueden ser asumidas por los trabajadores poco cualificados autóctonos. Este es un tema esencial desde el punto de vista político. Pienso en un país como Francia, porque, al final, lo que nutre a las opciones de extrema derecha de contenido xenófobo y racista son los antiguos votos del Partido Comunista, procedentes de los trabajadores poco cualificados autóctonos, que son los que perciben con mayor agresividad, y con mayor riesgo, el fenómeno de la nueva inmigración.

La contribución de la inmigración a la creación de riqueza ha sido importante, es innegable. Además, que España tiene un deber de solidaridad hacia los inmigrantes, es evidente, ya que España durante años ha exportado millones de compatriotas que fueron bien recibidos en los países de destino. Pero, si no somos capaces de abordar con sinceridad y honestidad intelectual lo que tenemos entre manos, podemos quedar muy bien con nosotros mismos, pero podemos encontrarnos con unos problemas de gestión insufribles. Por lo tanto,

la integración a través del mercado de trabajo es imprescindible, las regularizaciones masivas son imposibles y negativas, debemos ser muy cuidadosos con los procedimientos de agrupación familiar si no estamos en condiciones de hacer eso sostenible.

Debemos ser más serios y rigurosos a la hora de empadronar en nuestros ayuntamientos a todo aquel que, poco después, tendrá derecho a una tarjeta de atención sanitaria. Debemos transmitir de cara al exterior un mensaje de que aquí no puede entrar todo el mundo, sino aquellos que necesitamos y podemos absorber, pero no absorber a todos los que quieren venir.

Guillermo de la Dehesa.
Economista. Vicepresidente
de Goldman Sachs Europa

La demografía europea está decreciendo en términos relativos. En la Unión Europea, dado el rapidísimo envejecimiento de la población, se reducirá la población en edad de trabajar en cincuenta millones en los próximos cuarenta y cinco años, y la población jubilada aumentará en sesenta millones. Pasaremos de una proporción de cuatro personas en edad de trabajar por cada jubilado a una proporción de dos a uno. Pero estamos hablando de personas en edad de trabajar; en realidad, habría que hacerlo de personas que trabajen. En este caso, la proporción sería de 1'4 a 1. Para mantener constante la tasa de personas en edad de trabajar necesaria para soportar económicamente a los

jubilados necesitaríamos ciento ventidós millones de inmigrantes, pero la tasa real, la de las personas empleadas, exigiría ciento ochenta y tres millones de inmigrantes en la UE en 2050.

Un país o una región en el que desciende el número de personas que trabajan va creciendo cada vez menos y va a una situación de recesión, de deflación, como ha ocurrido en Japón, que es el país que más rápidamente envejece del mundo y que, al no permitir inmigrantes, está perdiendo cada año el 0'5 por ciento de su población en edad de trabajar. Si extrapolamos esos datos y no cambia su política ni su tasa de fertilidad, que es de las más bajas, en 2050 desaparecería la población en edad de trabajar, y en 2100 no habría japoneses. Por eso es lógico que estemos atrayendo inmigrantes a España y a Europa para no desaparecer no sólo como economía, sino como país.

Matías Rodríguez Inciarte.
Vicepresidente del Grupo
Santander

Voy a incidir en los aspectos positivos de la inmigración de los que ha hablado el Profesor Stiglitz. En España, el 50 por ciento del empleo que se ha creado en los últimos cinco años tiene su origen en la inmigración. Más de la mitad del crecimiento del PIB en los cinco últimos años ha tenido también su causa en la inmigración. La inmigración ha tenido también un efecto favorable sobre la renta per cápita, que ha subido dos puntos porcentuales.

El lado aparentemente negativo, que sería el impacto sobre las cuentas públicas, según lo percibe la opinión pública, según datos oficiales también ha sido positivo. En 2005, los inmigrantes aportaron a las cuentas públicas unos cinco mil millones de euros más de lo que recibieron de esas cuentas públicas. Desde el punto de vista del sector financiero, los inmigrantes también tienen una gran importancia en cuanto a contratación de hipotecas, crédito y depósitos.

Hay un aspecto claramente preocupante: ¿Qué puede pasar cuando la economía no se desarrolle de un modo tan favorable? España ha vivido momentos con altas tasas de paro, tasas de paro que hacían difícil entender que no se produjera una gran conmoción social. Según algunos sociólogos, lo que evitaba esa conmoción era el fenómeno de la familia, que actuaba como una defensa contra el paro. Pero ¿qué puede pasar si hay una recesión que afecta a este sector, que no puede estar protegido por una familia por razones obvias? ¿Qué repercusiones puede tener sobre el resto de la población activa?

Marcelo Suárez Orozco.

Co-director del Centro de Estudios Migratorios de la New York University

Me interesa la contradicción entre los centros más primitivos del cerebro que se movilizan ante la inmigración, entre el peso real de la emigración en países ricos, que es menos del 2'7 por ciento de la población total, y el

teatro de Estado que genera la emigración. ¿Cómo interpretamos esta falta de coherencia entre el peso simbólico de la inmigración en los países ricos y su peso real? No quiero minimizar la realidad de la inmigración, que afecta a unos quinientos millones de personas, incluyendo a los inmigrantes y sus familias, y cuyas remesas representan el triple de los fondos donados por los países ricos a los países en desarrollo.

Otro aspecto que quiero destacar es la falta de coordinación entre las políticas migratorias con toda la estructura del proceso de integración de las generaciones de inmigrantes. Los datos más pavorosos de la emigración no son los económicos, lo horroroso es lo que pasa a través del tiempo. Una mexicana inmigrante da a luz un bebé en California de mejor salud que el que dará una chicana de segunda generación, ya instalada, que habla inglés. ¿Cómo explicamos esta paradoja? ¿Cómo explicamos que el proceso de inserción escolar de los emigrantes muestra un declive a través del tiempo? ¿Cómo explicamos que uno de cada cinco bebés latinos acabe en la cárcel?

Esos son los costes de una ola migratoria desligada de un proyecto de integración, de un proyecto de educación.

Pablo Isla. Consejero Delegado y Vicepresidente del Grupo INDITEX

No tengo ninguna duda de que la inmigración es un fenómeno inevitable y creciente; y, en términos globales, muy positivo. Desde

nuestra compañía lo vemos con mucha naturalidad. Por ejemplo, la chica de la primera tienda que abrimos en Shangai antes trabajaba en Londres, y la responsable de una tienda de A Coruña es checa. En algunos países en los que tenemos tiendas, y que son países de origen de emigración, estamos tratando de dar la posibilidad a gente que trabaja en nuestras tiendas de que vayan a España o a otros países europeos si tienen interés.

En cuanto a nuestras fábricas y proveedores en países como China, India o Bangladesh, países de origen de emigración, tenemos un código de conducta que respeta el salario mínimo, horas de descanso y prohíbe el trabajo infantil. Dentro de esta política de responsabilidad social corporativa, queremos dar un paso más junto con los sindicatos, que consiste en que cuando detectamos un problema con alguno de nuestros proveedores, en lugar de dejar de trabajar con él, lo que intentamos es, junto con los sindicatos internacionales, desplazarlos y corregir ese problema. Un ejemplo reciente ha sido la readmisión de treinta trabajadores que habían sido despedidos de una fábrica en Camboya por realizar actividad sindical. Esto, que es bueno para nuestra empresa, entendemos que también contribuye al desarrollo económico y social de estos países.

Humberto López. Economista Senior del Banco Mundial para América Latina y el Caribe

Quiero decir algo sobre los costes de la emigración para los emigrantes y sus países de

origen. Lo primero es que la emigración es dolorosa, tiene el coste de la separación de la familia; y los países de origen pueden hacer muy poco en esto. Pero los de destino sí pueden hacer bastante con una política de visas que favorezca a unos individuos en lugar de a otros. También hay costes para los que se quedan atrás; por ejemplo, los niños que crecen sin uno de los progenitores, o sin los dos.

Otro coste importante es el de la fuga de cerebros. En el Caribe, el 80 por ciento de las personas con título universitario viven en un país distinto del suyo, normalmente Estados Unidos. Esto quiere decir que países en vías de desarrollo están subvencionando el capital humano de los países desarrollados, cuando debería ser al revés.

En cuanto a las remesas, ciertamente son importantes, como ya se ha dicho, pero son tan grandes en relación a la economía de los países de origen que crean problemas. Las remesas presionan sobre los tipos de cambio y sobre el mercado laboral, y generan pérdida de competitividad; al final, lo que ganas por un lado lo pierdes por otro, sin negar la importancia de las remesas.

Por otra parte, las remesas no tienen apenas impacto en la pobreza de los países de origen, por lo menos en los países latinoamericanos, porque, contra lo que se cree, los que emigran no suelen ser los pobres, emigrar es caro para ellos. La pregunta que queda entonces es ¿dónde están los beneficios de las remesas?

Juan Dalmau. Presidente de la Asociación Nacional de Agencias de Envío de Dinero (ANAED)

Quiero decir algo sobre las remesas, no a nivel macroeconómico, sino microeconómico. ¿Qué hace un emigrante cuando envía dinero? Aquí entra en juego una cuestión que ni yo mismo conocía hasta hace poco. Las empresas remesadoras, esa especie de bancos o cajas en que se mete el dinero, se crean por la necesidad de los emigrantes de enviar el dinero a sus países de origen. Los emigrantes no usan los bancos porque, a menudo, no tienen los papeles en regla, o porque no hay una banca fiable para ellos en sus propios países. Podemos decir, invirtiendo los términos, que existen las remesas porque existen las remesadoras; si no se hubiesen creado éstas, las remesas se habrían quedado en simples transferencias, con todo el componente de lentitud o encarecimiento del servicio.

Las remesadoras, además, han introducido la competitividad, con lo que se han reducido los costes de los envíos. En España, concretamente, son las más baratas del mundo; el porcentaje que paga un inmigrante es muy bajo, en torno al 6 o 7 por ciento; y se hacen las transferencias en cuestión de minutos.

En el aspecto macroeconómico, que también quiero tratar, me interesa ver en qué se emplean las remesas que envían los emigrantes. Según un estudio reciente, casi la mitad de la gente lo envía para cubrir gastos de alimentación; en segundo lugar, para educación,

asistencia sanitaria y, en una proporción mucho menor, para compra de vivienda. Es decir, que la posibilidad de que este dinero llegue a producir negocio en el país de origen de los emigrantes es bastante pequeña.

Matías Rodríguez Inciarte. Vicepresidente del Grupo Santander

Quiero completar lo que se acaba de decir con algunos datos. Desde luego, la primera necesidad de los inmigrantes es el envío de estas remesas, que suelen suponer el 15 por ciento de sus ingresos. La integración bancaria de los inmigrantes, según nuestra visión, va en ciclos. Lo primero son precisamente las remesas; después, el crédito consumo y, fundamentalmente, el crédito vivienda. Nuestra política consiste en favorecer estas necesidades transaccionales iniciales, pero con la idea de hacer un tratamiento más general desde un punto de vista financiero, es decir, integrar a medio y largo plazo a los inmigrantes en la corriente bancaria.

Paulino Rivero. Presidente de Coalición Canaria

Estamos viendo que la emigración puede ser observada desde distintos ángulos. Yo voy a hacerlo desde la perspectiva de las Islas Canarias, un territorio fronterizo con África y que ha sido un pueblo tradicionalmente emigrante, que hoy es receptor de emigración.

Se ha hablado mucho hasta ahora de la emigración regular, canalizada a través de la legalidad, y de sus factores positivos; pero se ha hablado poco de la emigración irregular. Cada año llegan veinticinco mil emigrantes irregulares a Canarias, hay que pensar en lo que supone esto para un territorio frágil y muy superpoblado como son las Islas Canarias. Aunque llegan más a través de los aeropuertos, la inmigración más llamativa es la que llega por el mar. Esta última inmigración hay que abordarla desde el punto de vista humano y tomar medidas para atenuar el drama de los miles de muertos y desaparecidos; y se ha hecho poco en ese sentido.

Las medidas tomadas hasta ahora tienen que ver con las repatriaciones o las derivaciones, pero ese no es el camino en nuestra opinión, aunque a Canarias le venga bien. Tenemos que pensar que la salida masiva de emigrantes de África occidental está llevando a la descapitalización humana de estos países, lo que empeora el horizonte de los mismos. Por otra parte, los que sobreviven a la travesía, son devueltos a su país, lo que supone un tremendo fracaso y un golpe psicológico que se añade al desembolso que han hecho para el viaje.

Nosotros, desde Canarias, defendemos una política de trabajo en origen; y no hay más camino que una mayor cooperación, crear más políticas de desarrollo y un mayor esfuerzo internacional. Y a corto plazo, ofertas de cupos de trabajadores a los países de origen a cambio de que estos países se comprometan a controlar las mafias. Así se evitarán pérdidas de vidas humanas y fugas de

capital humano; y lograremos una política de solidaridad y desarrollo, que es el único camino para atenuar los efectos de la emigración.

Jadu Dris Mohamed.

Vicepresidenta de la Ciudad Autónoma de Melilla

En Melilla tenemos un fenómeno similar al de las Islas Canarias. Allí tenemos una valla terrible, que llamamos “la valla de la vergüenza”, y es que sólo ha conseguido desviar la emigración a las Islas Canarias; es decir, que no hemos sido solidarios ni con las Canarias ni con los subsaharianos.

Yo soy musulmana de origen inmigrante. En Melilla todos somos inmigrantes y vivimos este problema con una sensibilidad mayor; y por ello tengo que decir que no se está protegiendo ni promocionando la cultura bereber.

Pero quiero centrarme en la valla de Melilla que Estados Unidos, y siento vergüenza por ello, quiere copiar. La valla tiene tres partes: un muro de seis metros y rulos de alambre con cuchillas desde el suelo hasta arriba, una zona de dos a cuatro metros, que es territorio español, pero en el que hay policía marroquí que interviene con armas de fuego, y la sirga con estacas clavadas en el suelo y alambres de acero. Luego hay una segunda valla de seis metros de altura con rulos de alambre y cuchillas en la parte superior. En la segunda valla, a la que ya es muy difícil llegar, hay un mecanismo que dispara agua con pimienta; mecanismo que se

promocionó como la solución perfecta para combatir la inmigración ilegal.

Quiero hacer una pregunta: ¿Es lícito combatir la inmigración ilegal violando los Derechos Humanos? Y otra consideración. Saltar la valla es una infracción administrativa según la Ley de Extranjería; es equivalente a aparcar en doble fila, pues esa infracción administrativa acarrea para el que la comete disparos de balas de goma por parte de la policía española, o incluso de armas de fuego por parte de la policía marroquí; armas financiadas por la Unión Europea. El resultado es que no se ha frenado la emigración y se han producido ya más de veinte muertos.

La cuestión de los Derechos Humanos es básica en este asunto.

Edward Alden. Investigador Principal en el Council on Foreign Relations

Me avergüenza que mi país esté copiando este nefasto modelo o que envíen a los emigrantes a un desierto inhóspito donde pueden morir a manos de criminales.

Juan Pablo de Laiglesia. Secretario General de la Agencia Española de Cooperación Internacional

Quiero precisar algo que ha dicho el señor Rivero. No se puede decir que se hace poco para regular este fenómeno. Ahora hay una política migratoria europea liderada por España;

hay más embajadas en los países de África occidental, oficinas de cooperación. Se ha llevado a cabo una política de cooperación al desarrollo mucho más intensa que la que existía. Y hay que tener en cuenta que la política de desarrollo no va dirigida a ser un instrumento de las políticas migratorias, sino que lucha contra el hambre y la pobreza, y por la mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos de esos países; ése es su objetivo, no impedir el derecho de cualquier ciudadano a emigrar.

Y tampoco nos hagamos trampas en el solitario, porque el desarrollo exige tiempos largos, y si es un desarrollo con sostenibilidad, exige tiempos más largos aún, y el cumplimiento de este objetivo no está a la vuelta de la esquina.

Josep Piqué. Presidente del Partido Popular en Cataluña

Quiero decir algunas cosas aunque el clima aquí no sea el más propicio para decirlas. Gracias a la globalización llamada neoliberal —como si fuera un insulto, aunque para mí es un elogio—, hay centenares de millones de chinos, indios o vietnamitas que están accediendo a la riqueza. Así que dejémonos de tópicos, porque, o la globalización prospera, o habrá centenares o miles de millones de personas en el mundo que seguirán condenadas a la pobreza gracias a discursos intervencionistas, neosocialistas o no se sabe qué, que nada tienen que ver con el neoliberalismo que yo defiendo y cuyos resultados me avalan.

Dicho esto, me parecen muy bien los discursos a favor del respeto a los Derechos Humanos de los emigrantes ilegales, pero siempre echo de menos un discurso sobre las mafias que trafican criminalmente con esos emigrantes ilegales. Por eso, señor Alden, no se avergüence de que su país copie determinadas políticas, porque, a lo mejor, hay que transmitir un mensaje muy claro de que no todo vale a través de un discurso pretendidamente ingenuo pero, en el fondo, absolutamente negativo para la defensa de los Derechos Humanos, en lo que se refiere a la inmigración ilegal. Porque la inmigración ilegal no vale, y no cabe en nuestras sociedades. La inmigración, sí; sin reservas; y este país ha sido un país de emigrantes. La inmigración ilegal, no. Porque detrás de eso hay muchísimas cosas.

Estamos viendo también discursos pretendidamente humanitarios sobre la necesidad de acoger a los emigrantes que están dando tumbos por el Mediterráneo. Pero ¿quién deja a esos emigrantes en esa situación para que, al final, los países no tengamos más remedio que, humanitariamente, recogerlos? ¿Son gente que se guía por deseos humanitarios o lo hace conscientemente porque, al final, vive de eso y cobra de eso? Yo rogaría que no se hagan discursos de cara a la galería que no se quieren plantean de verdad el problema que tenemos sobre la mesa.

La mejor contribución al desarrollo de los países no desarrollados es ayudarles a que se institucionalicen democráticamente, porque de

poco sirve que lleguen más recursos si, al final, se pierden por los mecanismos de la corrupción política. Tenemos que ser muy conscientes de lo que está detrás de nuestra política de cooperación al desarrollo, bienvenida sea su intensificación, pero liguémosla al compromiso democrático y de transparencia de los recursos, porque, si no, lo que hacemos es alimentar fenómenos contrarios.

Paulino Rivero.

Presidente de Coalición Canaria

No creo que se deba convertir este debate en un debate político. Yo he hablado de un fenómeno muy importante, que es el de la emigración irregular, sobre el que se han hecho cosas, pero insuficientes. La respuesta de España, y sobre todo la de Europa, no está a la altura de las circunstancias. España no ha logrado convencer a Europa para que se implique en el control de la emigración clandestina. El propio responsable de la Agencia de Fronteras (FRONTEX) ha denunciado el escaso compromiso de la Unión Europea en el despliegue de medios para este control. Un barco y un avión no son suficientes para vigilar los miles de kilómetros de costa que hay que vigilar.

Hay que llevar a cabo una acción más decidida por parte de la Unión Europea. España tiene que involucrar a la Unión Europea porque las Islas Canarias son también la frontera sur de Europa. Y un dato para la reflexión: el Ministro

del Interior, el señor Rubalcaba, decía hace poco que la ruta de la emigración ilegal es la misma que puede seguir el tráfico de drogas y los radicales islámicos.

Carsten Moser. Secretario General de la Fundación Bertelsmann.
Ex Consejero Delegado de G+J

Muchas gracias por invitar a un inmigrante que lleva treinta años en España.

Quiero dar tres o cuatro pinceladas en cifras sobre algo que está propuesto desde la Fundación Atman y es el significado de la emigración para la industria cultural. Pero, antes quiero recordar algo como primer punto. Hace más de treinta años, en el año 1974 había más de dos millones y medio de trabajadores españoles, sus familias, que vivían en Europa y que transferían la gran cifra de más de mil millones de dólares en remesas, y la mayoría de estos emigrantes regresaron en los años ochenta en lo que se conoció en Europa como “el milagro económico español de los últimos treinta años”. Es decir, creo que hay esperanza por que para muchos inmigrantes si las condiciones económicas y políticas mejoran en su país seguramente también habrá alguna posibilidad de regresar.

Entrando en el mundo cultural, según el Instituto Cervantes, el 15 por ciento del PIB lo genera todo lo que tiene que ver con la lengua española, es decir, ciento cincuenta mil millones de euros. Si hacemos un cálculo fácil, teniendo en

cuenta que el 10 por ciento de la población española es inmigrante, se puede pensar que alrededor de quince mil millones de euros los aportan los inmigrantes a la industria cultural; aunque sean diez mil millones, sigue siendo una cifra muy importante que hay que tener en cuenta.

Si vemos, además, la aportación de muchos extranjeros a la riqueza cultural de España, no hay más que pensar en nombres que están en la mente de todos y que contribuyeron enormemente a la literatura, el cine, el entretenimiento, el mundo intelectual en general.

Sí, tengo algunos datos sobre una parte de la industria cultural, que es la música. No se puede calcular lo que consumen los inmigrantes en CDs, pero sí se puede calcular la cuota de mercado de una compañía como Sony BMG, que supone el 27 por ciento de ventas de CDs. Como estamos hablando de unos ocho millones de unidades, quiere decir que en España se venden unos treinta millones de CDs. De los ocho millones que vende Sony, 1'3 millones son de artistas latinoamericanos. Lo segundo que me parece interesante es que los inmigrantes consumen mucha menos música pirateada que los españoles, quizá por no llamar la atención o por el interés en integrarse más rápidamente.

Guillermo de la Dehesa.
Economista. Vicepresidente de Goldman Sachs Europa

Estamos hablando de inmigración ilegal, y yo creo que conviene no hablar de inmigración

ilegal, sino irregular, porque quienes entran de ese modo en España cometen una falta, no un delito, no incumplen ninguna ley española; quienes sí cometen un delito son las mafias.

En cuanto a otro tema que se ha tocado aquí, ¿qué pasaría con los inmigrantes que están muy concentrados en la construcción, y otros sectores, si hubiera una recesión? Quiero decir dos cosas. Primero, que es probable que no haya recesión en España al final de este ciclo precisamente por los cuatro millones de inmigrantes que tenemos. La posible recesión se va retrasando, nunca ha habido en España quince años seguidos de crecimiento del orden del 3'5 por ciento, y eso se debe en parte a la inmigración que ha aportado el 30 por ciento del PIB por habitante en los diez últimos años, y en los últimos cinco, el 50 por ciento. Y si hubiese recesión, el problema no se plantearía con estos trabajadores, que están cotizando a la Seguridad Social y tienen un superávit grande de aportación, por lo que recibirían los subsidios del desempleo y las ayudas para formación; el problema se plantearía con los irregulares, que forman parte en la economía sumergida y no están aportando.

Edward Alden. Investigador Principal en el Council on Foreign Relations

¿Cuál debería ser la base de una política de emigración en la Unión Europea? Hay

países que aceptan refugiados, está el tema de la reunificación familiar, las necesidades profesionales del país de acogida. Piensen en el enfoque que cada uno crea que es el mejor.

Carsten Moser. Secretario General de la Fundación Bertelsmann. Ex Consejero Delegado de G+J

Hay muchos problemas de la emigración que se conocen desde hace treinta o cuarenta años en los países europeos. Yo creo que habría que tener más reuniones para ver qué se puede aprender de los errores del pasado y no repetirlos ahora, en temas de educación, de integración social o de cómo frenar la inmigración.

Matías Rodríguez Inciarte. Vicepresidente del Grupo Santander

Es básico hacer una política europea. Si hay un ámbito donde las necesidades de unificación y de coordinación son claras es éste. Es un disparate que cada país vaya por su lado. Tiene que haber una política común en ámbitos como el del mercado laboral y otros, de modo que problemas de falta de solidaridad entre países europeos no se traduzcan en una quiebra de los principios básicos comunes.

Joseph E. Stiglitz. Profesor de Economía en Columbia University. Premio Nobel de Economía

Cuando se habla de esto, ¿en nombre de qué intereses se habla? En Estados Unidos, el elemento impulsor de la política de inmigración ha sido el empresariado, que ha tenido un interés muy fuerte en que haya suficientes trabajadores cualificados, expertos informáticos, por ejemplo. El sector agrícola se ha centrado en que haya muchos trabajadores inmigrantes para mantener las granjas de California, así que ése ha sido el elemento impulsor.

Cuando hablamos de la política de la Unión Europea, o de su responsabilidad, tengo la sensación de que hay una especie de responsabilidad global a la hora de enfrentarse a algunos asuntos relacionados con los Derechos Humanos y que no se están solucionando de modo adecuado. Por ejemplo, Irak, donde se están creando muchos problemas de emigración, o los conflictos civiles en África. Moralmente, habría que dar prioridad a estos casos de Derechos Humanos en los que la comunidad internacional ha fracasado de un modo muy estrepitoso. Otro asunto moral es el impacto de la emigración en los países de origen. Es algo que no hemos considerado; nos guiamos por nuestros intereses económicos, no por los suyos.

Marcelo Suárez Orozco. Co-director del Centro de Estudios de Inmigración de la New York University

Parafraseando a Óscar Wilde, “debemos tener cuidado con lo que deseamos”, porque el desarrollo económico estimulará la inmigración, que se produce en el contexto del desarrollo, no en su ausencia. Hay que pensar cuál es la relación entre el desarrollo y los flujos migratorios.

El problema más importante a que se enfrentan los países desarrollados es la emigración irregular. En Estados Unidos hoy hay doce millones de personas sin papeles. Dos tercios de los niños que viven en estos hogares de inmigrantes sin papeles son ciudadanos de Estados Unidos, niños nacidos en Estados Unidos, hijos de inmigrantes sin papeles. Los países ricos como España y Estados Unidos tendrán que vivir con la inmigración regular e irregular para siempre, ya que a través de los medios de comunicación se genera ese deseo que estimula la cadena migratoria. Recientemente, estuve en un país latinoamericano, en un colegio que visitaba el presidente de ese país. Al final de su discurso, el presidente le pregunta a una niña: “¿Qué quieres ser de mayor?”, y ella, muy seria, le dice: “Señor presidente, yo quiero ser extranjera”.

Humberto López. Economista
Senior del Banco Mundial
para América Latina y el Caribe

Los países tienen visiones diferentes de cómo hacer políticas de desarrollo. Hay países que tienen aversión a utilizar la ayuda oficial al desarrollo; hay países como los nórdicos, que les encanta la ayuda al desarrollo. Hablar de qué tipo de política de emigración es más válida sin tener en cuenta la realidad de cada país es muy problemático. Hay países que usarán la inmigración como un instrumento de desarrollo propio, dejando entrar a los inmigrantes cuando le convenga a ese país; otros lo usarán como instrumento para que se desarrollen los países de origen de la emigración.

Edward Alden. Investigador
Principal en el Council on Foreign
Relations

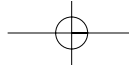
Gracias a todos. Creo que hay mucha experiencia para enfrentarse a este fenómeno. El valor de un foro como éste es que nos ayuda a aprender a unos de otros.

Teresa Aranda. Vicepresidenta
Ejecutiva y Presidenta en
funciones de la Fundación Atman

Éste no es un tema de fácil solución. La gente va a seguir moviéndose en pos de una vida mejor. Por eso es necesario revisar la legislación

y actualizarla a una nueva realidad, y promover el debate en todos los foros, como hemos hecho en éste, una iniciativa desde la sociedad civil. Han quedado encima de la mesa interesantes ideas, y se han apuntado conclusiones novedosas. Quiero quedarme con algunas ideas clave como: trabajo, pobreza, cooperación bilateral, justicia equitativa, educación, gobernanza mundial; y también criminalización del fenómeno migratorio, miedo a perder la identidad, discriminación y violación de los Derechos Humanos. Pero me quedaría con una petición: libertad y respeto.

Muchas gracias a todos.



Conclusiones de los panelistas extraídas por la Fundación Atman

Juan Pablo de Laiglesia

Las fronteras se están convirtiendo en geoculturales, más que geopolíticas.

Si la cooperación es simplemente desde lo económico, no se crearán vínculos sociales, y entonces los resortes culturales harán que conceptos como el de pérdida de soberanía, desplazamiento de identidad o argumentos de corte xenófobo tomen cuerpo y presidan los desencuentros. Un modelo únicamente económico tendrá un coste económico mucho mayor que si se tienen en cuenta las dimensiones culturales.

La política de desarrollo no va dirigida a ser un instrumento de las políticas migratorias, sino que lucha contra el hambre y la pobreza y por la mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos de esos países; ése es su objetivo, no impedir el derecho de cualquier ciudadano a emigrar.

Joseph E. Stiglitz

Los beneficios de la inmigración para los países de acogida no son sólo estáticos sino también dinámicos, como el cambio de la estructura de edad, o la aportación de nuevas ideas.

Las remesas que los emigrantes envían a sus países de origen, en muchos de éstos representan una cantidad mayor que la inversión directa extranjera. Son una fuente de fondos importantísima y un motor para el desarrollo.

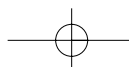
Entre los inconvenientes para los países en vías de desarrollo, el más importante es la fuga de cerebros.

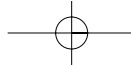
Si la inmigración es un problema, la solución no es un muro como el que está levantando Estados Unidos en su frontera con México, la solución son programas dirigidos a subir los ingresos en los países de origen.

Josep Piqué

La inmigración es una cuestión que no permite frivolidades ni simplificaciones; la retórica es lo último que nos conviene en este asunto. Estamos hablando de política con mayúsculas y de la necesidad de buscar grandes consensos.

Tiene que haber una política común europea sobre inmigración. Hay una enorme responsabilidad de los Estados, pero también de las administraciones regionales, que tienen el principal papel para integrar a los inmigrantes, ya que tienen las competencias en aquellas áreas más claras a la hora de integrar: educación, sanidad, transporte o vivienda.





Todo lo que desvincule inmigración de mercado de trabajo puede convertirse en un mecanismo de desvertebración social tremendo; la inmigración o está ligada al mercado de trabajo o se convierte en un extraordinario problema político.

Aquí no puede entrar todo el mundo, sino aquellos que necesitamos y podamos absorber, pero no absorber a todos los que quieran venir.

Inmigración, sí; sin reservas; inmigración ilegal, no.

Guillermo de la Dehesa

Es lógico que estemos atrayendo inmigrantes a España y a Europa para no desaparecer no sólo como economía sino como país.

Conviene no hablar de inmigración ilegal, sino irregular, porque quienes entran de ese modo en España cometen una falta, no un delito, no incumplen ninguna ley española; quienes sí cometen un delito son las mafias.

Si hubiese recesión, que quizá no la haya, el problema no se plantearía con los trabajadores legales, que están cotizando a la Seguridad Social, por lo que recibirían los subsidios del desempleo y las ayudas para formación; el problema se plantearía con los irregulares, que están en la economía sumergida.

Matías Rodríguez Inciarte

Hay un riesgo. Si una recesión afecta a este sector, que no puede estar protegido por una familia por razones obvias ¿qué puede ocurrir?

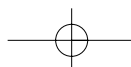
Es básico hacer una política europea. Si hay un ámbito donde las necesidades de unificación y de coordinación son claras es éste. Es un disparate que cada país vaya por su lado.

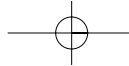
Marcelo Suárez Orozco

Existe una contradicción entre el peso real de la emigración, que es pequeño, y su peso simbólico.

Pablo Isla

Nuestra firma tiene un código de conducta (respeto del salario mínimo, horas de descanso, prohibición del trabajo infantil) en países emisores de emigración que, entendemos que contribuye al desarrollo económico y social de estos países.





Humberto López

Hay un coste importante en la emigración, que es la fuga de cerebros. En algunos casos, implica que países en vías de desarrollo están subvencionando el capital humano de los países desarrollados.

Juan Dalmau

En el aspecto microeconómico que quiero tratar, me interesa ver en qué se emplean las remesas que envían los emigrantes; se dedican a cubrir gastos de alimentación, educación, asistencia sanitaria y, en una proporción mucho menor, para compra de vivienda. Es decir, que la posibilidad de que este dinero llegue a producir negocio en el país de origen de los emigrantes es bastante pequeña.

Paulino Rivero

Desde Canarias, defendemos una política de trabajo en origen; y mayor cooperación, más políticas de desarrollo, mayor esfuerzo internacional. A corto plazo, ofertas de cupos de trabajadores a los países de origen de emigración a cambio de que estos países se comprometan a controlar a las mafias.

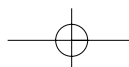
Europa debe involucrarse en el control de la emigración porque las islas Canarias son también la frontera sur de la Unión Europea.

Jadu Dris Mohamed

¿Es lícito combatir la inmigración ilegal violando los Derechos Humanos? Entrar ilegalmente a un país es una infracción administrativa según la Ley de Extranjería, no un delito. La cuestión de los Derechos Humanos es básica en este asunto.

Carsten Moser

Hay muchos problemas de la emigración que se conocen desde hace treinta o cuarenta años. Debería haber más reuniones para ver qué se puede aprender de los errores del pasado y no repetirlos; en temas de educación, de integración social o de cómo frenar la inmigración.



FUNDAÇÃO ATMAN
Diálogo among Civilizations



Migrations and cultures. Dialogue for integration.



ATMAN ENCOUNTER

2007